

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PRODIGIOSO, Y DEFENSOR DE LA FE.

DE DON JUAN DE MATOS , Y D. AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Principe Segismundo.</i>	♣+♣	<i>Forge Carrillo, Viejo.</i>	♣+♣	<i>Arminda, D ama.</i>
<i>Makometo, Gran Turco.</i>	♣+♣	<i>El Senescal.</i>	♣+♣	<i>Luna, D ana.</i>
<i>El Conde Mauricio.</i>	♣+♣	<i>El Cancelario.</i>	♣+♣	<i>Una Viuda.</i>
<i>Yepes, Gracioso.</i>	♣+♣	<i>Un Alfaqú.</i>	♣+♣	<i>Dos Soldados</i>

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Makometo.

Mak. **M**ueran Solimán, y Hacén,
mueran Celin, y Amurates.
Dentro se oyen voces.

1. Ay de mi ! sin culpa muero.

2. Castigue Alá tus crueldades.

*Sale Makometo con el alfange desnudo,
y Arminda deteniendole.*

Mak. Acabados de matar,
verted su alevosa sangre,
no quede vivo ninguno.
que aun el Sol, de mi corage
no está libre.

Armind. Señor, como
el día en que coronarte
esperas, y de tu Corte
los aplausos singulares
Monarca heróyco te aclaman,
manchas el Solio triunfante
con sangre de treinta hermanos?

quien vió en trofeos pesares?
Esta fuerte la inocencia
maltratas? Qué atrocidades
vió nunca el Asia mayores?
qué tragedias, qué señales
mas infaustas à tu Imperio?
Buelve en ti, señor, qué haces?
suspende el ayrado acero.

Mak. Aunque pudieran templarme,
hermosa Arminda, tus ojos,
donde mi afecto constante
víctima de amor se apura
en incendios mas suaves,
para mas heroyca empresa:
te culpo aora, que trates
de suspenderme el enojo,
quando estas riguridades
à justo fin las aplico,
à exemplo de esse diamante,
àrbitro ardiente del día,



B. 7771601
 1091677
 1154 1610249

El Principe Prodigioso , y Defensor de la Fè.

y alma del tiempo , en quien antes
que pise el zafir hermoso,
y se empeñe à coronarse
por claro Rey de los Orbes,
se vè , que al roxo zelage
de las Estrellas , permite,
que sus rayos materiales,
à soplos de luz mas noble,
las eclipse , ò las apague.
Así yo , que soy en Asia
Sol de la Otomana sangre,
à imitacion generosa
dese Planeta , hago alarde
de mi furia , pues al tiempo,
que mi frente ha de ilustrarse
de la Corona , y del Cetro,
en que succedo à mi padre,
justamente hago que mueran,
pues no quiero que aya nadie
en mis trofeos , que pueda
tan gran fortuna embidiarme.
Matadíos , pues , mueran todos,
otra vez buelvo à irritarme:
Soldados míos , seguidlos,
porque ninguno se escape.

Dentro una voz.

Voz. Venganza pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mab.* Ya lo fragil
de aquella quexa me avisa
de su postrimero trance.
Eso si , mueran al golpe
de mi rigor , porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el sèr en cada ultrage.

Arm. Detente , señor , què intentas?

Mab. Dexame hartar de su sangre.

Arm. Què rigor ! què tyrania! *ap.*

Mab. Què espectáculo tan grande!

Arm. Con razon te llama el Mundo *ap.*
del Asia monstruo arrogante,
y con razon à tu amor
ferè roca incontrastable.

Mab. Aora si que podeis
darme la Corona : aclamen
mis triunfos esos dos Polos,
que uno el Danuvio , otro el Ganges,
tributan oy à mi Imperio,
y de rizas hondas hacen
liquido cendal de plata
para ceñirme el turbante,

Celebrad mi dicha todos,
y el clarin infatigable
dè al Orbe de mis fortunas
articuladas señaes.

*Tocan, y sale Luna con unos Turcos, y Alfa-
qui de barba entre zana con el estandarte de
Mahoma, y otro Turco traerà una Corona so-
bre un turbante en una fuente de plata, y
otro en otra fuente una llave grande
dorada, y canta la Musica.*

Music. Muchos años viva
nuestro Emperador,
el mayor Monarca,
que venera el Sol;
porque à su corona
le tributan oy,
Marte sus laureles,
sus glorias Amor:
Muchos años viva
nuestro Emperador.

Arm. Decid el mayor portento *ap.*
de la atrocidad mas grande.

Mab. Suspended las dulces voces.

Arm. Horror me causa el mirarle. *ap.*

Mab. Arminda generosa,
en quien de cada estrella , cada rosa
lo mas de su carmin , de su blancura,
lo menos viene à ser de tu hermosura:
què achaque , què tristeza
eclipsa el rosicler de tu belleza?
tu triste ? tu llorosa , quando el Mundo,
celebrando mis triunfos singulares,
los dos Polos serenan los dos Mares?
dime tu pena , explica tu cuidado;
mas en vano (ay de mí!) te persuado, *ap.*
que el natural te inclina de quien eres
à sentir neciamente mis placeres.

Arm. Tu esclava soy , respeto tu grandeza,
nace mi cortedad de mi baxeza.

Lun. Que de aquesta Alemana los rigores *ap.*
estime el Gran Señor como favores!

Mab. Decidla no conviene
la altiva sangre , que ignorada tiene,
con quien la mia aquí juntar procuro.

Luna. Que en fin , señor , seguro
tiene el amor Arminda en tu fineza!
en algun tiempo hallabas mi belleza
à todas superior : rabio de zelos. *ap.*

Mab. Confieso, que has debido à mis desvelos
el cariño mayor , Luna divina:

mas

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

mas con el sol de Arminda peregrina
no es mucho, no, que en fáciles rayos
me cegassen las luces de sus rayos.

El triunfo profugid, la pompa, y gloria
de mi coronacion, cuyo trofeo,
porque ha de ser de Arminda, le deseeo.

Alfaq. Sol del tronco Otomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres por tus blasones (nes,
el mayor Rey, que admiran las Nacio-
ocupe esta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar, segun se indicia,
que à tus vassallos guardaràs justicia,
siendo su amparo, y muro
con todo tu poder. *Mab.* Así lo juro.

Alfaq. El Estandarte Augusto de Mahoma
en tu Real mano toma,
y arbolando sus lunas
tres veces te aseguras tus fortunas,
jurando, que con animo seguro
has de morir por él. *Mab.* Así lo juro.

Toma el Estandarte, y al arbolarle se le cae.

Alf. Advierte, que es grande azar
carfete de las manos
el Estandarte. *Mab.* Villanos,
què presagio, què pesar
ay que interrumpa mi gloria?
Antes con nuevo interés
el Estandarte à mis pies
me sirve de mas victoria:
luego què miedo os assombra,
si él oy à mi mano fiel
viò que era corto dosèl,
y quiso servir de alfombra?

Alfaq. Ya solo falta entregar
en tus manos con decoro
esta llave del tesoro,
que debes siempre guardar;
y no abrir jamás osado,
ni ver lo que encierra intentes,
pues siempre tus ascendientes
este precepto han guardado.

Mab. Solo aquella condicion
no admito en tantos honores.

Alfaq. Esto hacian tus mayores
siempre en su coronacion.

Mab. Nada ha de aver reservado
à mi poder; y pues oy
amorosamente estoy

solo de Arminda obligado,
quanto oro, quanta riqueza
ocultare este edificio,
pondrè aqui por sacrificio
en aras de su belleza.

Y pues mi esposa ha de ser,
conocerà en mi valor,
que solo pudo mi amor
ser mayor que mi poder.

Alfaq. Mira, señor, que rezelo
te suceda un gran pesar.

Luna. Pues cómo intentas quebrar
la ley? *Mab.* A mi gusto apelo.

Alfaq. No le abras.

Luna. Repara:— *Alfaq.* Advierte,
señor, que con esta llave
nadie el tesoro abrir sabe.

Mab. Yo lo abrirè desta suerte,
*Saca con violencia los candados de una
puerta, suena dentro estruendo de tor-
menta, y aparece en lo alto de la puer-
ta una lamina escrita con lo que
adelante se dirà.*

todo es azar quanto intento.

Luna. Valgame Alà! què rigor!

Arm. Mas què desusado horror
puebla la region del viento?

Lun. No advertis, que se descubre
una lamina gravada
de unas letras, que la entrada
de toda esta puerta cubre?

Alfaq. Y las letras claramente
se dexan leer. *Mab.* Què amenaza
este quaderno azul traza
contra el Laurèl de mi frente?
leedlas (estoy sin mí!)

Què enigma es esta, ò què sombra;
que solo el verla me assombra?
no la leéis? *Alfaq.* Dice así:

Lev. En los años de la Creacion del
Mundo de 5794. de la Encarnacion
de Jesus Nazareno, Hijo de Ma-
ria 1595. en la parte de Levante se
levantarà un Príncipe Prodigioso,
que oponiendose contra el Tyrano
del Oriente, sacará el Pueblo de
Dios de dura servidumbre, abrien-
do camino por los montes, y las
aguas; con la virtud de su espada
harà correr sangre el Danuvio, y

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fè.

quitarà à Constantinopla de el poder de Mahemeto , hijo de Amurates, en el qual se acabará la Casa Otomana.

Mab. Va'game Alà! què he escuchado? lo que miro aun no lo creo.

Arm. Si es ilusion lo que veo?

Alfaq. Casi sin alma he quedado.

Mab. Què es esto que por mi passa? què emblema es este , ò secreto? yo soy el mismo Mahometo, en quien se acaba mi Casa?

Que he de perder imagino

à Constantinopla yo;

Constantino la fundò,

y la perdiò Constantino,

causas son de un mismo efecto,

que mis presagios allana,

pues lo que Mahometo gana,

lo viene à perder Mahometo.

Alfaq. Mira, señor , que à ilusiones no debes credito dar.

Arm. Templo, señor , tu pesar.

Alfaq. No admitas supersticiones:

quien tu fuerza, y tu valor

ha de rendir en el Mundo?

Dice dentro un Turco , que viene saliendo con Jorge Carrillo, y Yepes, que vienen de Cautivos.

Turco. Segismundo , Segismundo es un vasallo traydor.

Mab. Què estruendo es esse?

Turco. Han llegado

por la posta con un pliego

estos Cautivos , y luego

esta carta de Belgrado.

Mab. Fortuna, què es lo que escucho!

si es Segismundo de quien

hablan las letras tambien?

con nuevos prodigios luchò.

Yep. Què cara ! Cielos esquivos,

haced aqui por vosotros,

que se duela de nosotros,

y nos mande quemar vivos.

Jorg. Aunque vil potro te espere,

quien soy siempre calla atento.

Yep. Vceme yo en el tormento,

que dirè quanto supiere.

Mat. Mas el pliego quiero ver, dice así : Señor , aviso, *Lee.*

que Segismundo Batori, que es por su sangre preciso Principe de Transilvania, tyranamente inducido

de un Español , su Maestro, por nombre Jorge Carrillo:—

Yep. El Rey nos manda freir *ap.* si sabe que eres el mismo.

Lee Mab. Se alzò con la investidura

deste Reyno , y presumido

niega el feudo, y vassallage

à tu poder infinito,

publicandò, que en conciencia

no debe guardar los ritos,

capitulaciones, pactos,

y alianzas , que contigo

todos sus antecessores

tributarios han tenido.

Y no contento con esto,

fiero , sobervio, atrevido

se levantò con Fechad,

Lugos, y Lipa , que han sido

las mas importantes Plazas

destas Provincias , y altivo

todo el tesoro ha robado

de diamantes, y oro fino,

que en dos Galeras Reales

iban destos Señorios

por tributo à tu grandeza:

pero lo que mas admiro,

es , que de edad de veinte años

aya obrado estos prodigios.

Yo te embio su retrato

con aquestos dos Cautivos

Españoles , que te informen

de lo demàs , pues le han visto,

y se tiene por noticia,

que han estado en su servicio.

De Temesvar. El Basato

Morato Baxà.

Repres. Què indicios de mi desdicha son estos?

un feudatario enemigo,

un vil Christiano, un rapàz

barbaramente atrevido,

se atreve al rayo supremo

de mi valor ? como altivo

no muriò de la osadìa,

sabiendo , que si me irritò,

yo mismo no estoy seguro

De Don Juan de Matos, y Don Agustin Moreto.

de la furia de mi mismo?
Descoged esse retrato,
essa copia, esse prod'gio,
que Alá para mi levanta
temeroso, ò vengativo.

*Los dos Cautivos, cada uno de su parte,
descogen el retrato, y le muestran.*

Aun pintado pone espanto:
què arrogante! *Arm.* Què benigno! *ap.*

Mab. Què sobervio!

Arm. Què amoroso! *ap.*

Mab. Què estrañeza! *Arm.* Què cariño!

no sè què Decida oculta *ap.*

en su semblante aqui miro,
que el alma le dà apacible
lugar en el pecho mio.

Mab. Pintura vil, desleal,
tyrana, mentida, impropia,
pues no puedes ser fiel copia,
si es falso tu original:

què asombro! què horror mortal

traes (ò enigma!) contigo?

pues siendo el que te persigo,

de fuerte me has admirado,

que vengo à ser el pintado,

y tu quien hablas conmigo.

Mas si sintieras, à darte

llegàra aqui mi Corona,

y quanto mi sèr blafante,

por tener mas que quitarte.

Y media vida prestarte

quisiera, porque pudieras

perderla en mis manos fieras,

y dexàra de ser oy

la mitad de lo que soy,

solo porque tu lo fueras.

De rabia llego à morir,

pues te encuentra mi pèsar

tan vivo para matar,

quan muerto para sentir.

Còmo es posible sufrir

de tu valor los despojos,

pues al querer mis enojos

vengar tus intentos vanos,

nunca te encuentran las manos,

y siempre te hallan los ojos?

Pero desta fuerte, ingrato,

Arrojale à sus pies, y pisa el retrato.

pagaràs, para escarmiento,

la causa de mi tormento,

lo fragil de tu retrato.

Tu osadía, y defacato

deste modo he de vengar,

y tu altivèz castigar,

que aunque es pintado tu sèr,

alma debes de tener,

pues me has podido enojar.

Y tu, villano, has servido

à este cruel? *Yep.* Si señor,

es el amigo mayor,

que tuve. *Mab.* Tu amigo ha sido?

noble eres. *Yep.* Mi descendencia

viene de antiguo solar,

y con la mas singular

hacer puede competencia:

porque mi padre vertiò

per su mano, y por sus hechos

mas sangre, que en muchos pechos

acreditada se viò.

Mab. Fue Soldado? *Yep.* No fue tal.

Mab. Pues còmo con tal rigor

vertiò sangre? *Yep.* Fue, señor,

Barbero de un Hospital.

Mab. Sin duda que desvaria:

di tu nombre. *Yep.* Es Yepes Juan.

Mab. De donde eres? *Yep.* De Tetuàn;

pero crième en Ungrìa.

Mab. De Tetuàn? esso ignoro:

pues alli de què Lugar?

Yep. No tiene mas que apurar,

juro à Christo, que soy Moro.

Mab. Còmo al Christiano apetece

servir tu capricho estraño?

Yep. Cautivome por un año

cada vez que me parece.

Mab. Còmo, Español, deste modo

niegas ser Christiano? di,

còmo te haces Moro aqui?

Yep. Señor, yo tengo de todo.

Forg. No hagas, señor, caño dèl,

que es un loco, y mentecato.

Mab. Ay tan grande defacato!

Y este Maestro cruel,

que aconseja à Segismundo,

quien es? *Forg.* Un hombre profundo,

y de corazon sencillo.

Yep. Vive Dios, que le và oliendo,

que se le està conociendo *ap.*

en la cara, que es Carrillo.

Mab. Del Principe el natural

El Príncipe Prodigioso, y Defensor de la Fè.

me informa aora. *Forg.* Es Soldado,
todo à la guerra inclinado,
generoso, y liberal:
la Ley de Christo oportuna
adora tan vigilante,
que de su Iglesia Triunfante
es fortissima Columna;
y equivocando advertido
lo blando con lo severo,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido.

En el gobierno es tan sabio:—

Mabom. Prodigioso es el rapaz. *ap.*

Forg. Que todos le hallan capaz.

Mabom. No digas mas, cierra el labio:

De enojo rabiando estoy,
y de tan grande insolencia;
que le alabe en mi presencia!
despeñados. *Arm.* Señor, oy,
que es dia en que te coronas,
pues que llegaron à verte,
debes perdonar su muerte.

Mabom. Pues tu, Arminda, los abonas,
no solo les doy perdon,
mas la libertad tambien:
en mi presencia no estèn.

Yep. Digo, que tienes razon:
vamos de aqui. *Mabom.* Libres vais
de mi furia, y mi poder,
mas con pretexto ha de ser,
que advirtais à esse tyrano,
à esse pafimo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano;
y que à toda Transilvania
irè luego à castigar,
y de camino abrafar
las Aguilas de Alemania,
para que sus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.
Y si de su desvario
quiere enmendar las acciones,
que sus marciales pendones
enarbòle en favor mio
contra el Imperio, à quien pienso
oy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escrivir
de mi fama el nombre immenso.

Y con heroycas fortunas,
que cieguen del Sol las luces,
sobre el trono de sus cruces
fixar mis triunfantes lunas;
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodulfo imprudente,
esse Emperador ofido,
dando passo franco luego
al Tartaro, para entrar
por sus tierras, y arrasar
toda Europa à saugre, y fuego:
para que con este lusto,
al estruendo de mi asan,
gima el nevado Alemàn,
tiemble el Etiopie adusto;
pues si el Sol mismo en su esfera
feudos de luz me negara,
con un soplo le apagara,
y con otro le encendiera.

Què es el Sol? el Cielo fuerte:
Què es el Cielo? al mismo Alà,
si cruel me ofendiera, allà
subiera à darle la muerte.

Yep. Sin escala? *Forg.* Calla, espera,
no habies. *Yep.* No, he de sufrir,
que el perro quiera subir
al Cielo sin escalera.

Forg. Advertirèle su excesso.

Yep. Para què es gastar mas profa?
maldita sea la cosa
que le dixere de aquesso.

Mabom. Y tu, Arminda generosa,
pues sabes que en mis porfias
en espacio de diez dias
me toca elegir esposa,
mi amor desde aora empieza
à elegirte en los deseos:
vèn à lograr los trofeos,
que prevengo à tu belleza,
porque grata los reciba
por desempeñar mi amor.

Alfaq. Viva, viva el Gran Señor,
decid todos. *Todos.* Viva, viva.

Arm. Tu vida guarden los Cielos.

Mab. Seràs mía? *Arm.* Serà en vano, *ap.*
bruto de Albania; mi mano
es tuya. *Lun.* Y mios los zelos.

Mabom. Pondrè à tus plantas el Mundo,
si llevo de Amor la palma.

Arm.

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

Arm. Impresca llevo en el alma *ap.*
la copia de Segismundo.

Vanse, y quedan los dos Cautivos.

Jorg. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
sigueme, amigo. *Yep.* Por cierto,
que este Turco es buen Christiano:
andemos con Barrabàs.

Sale Arminda, y detiene à Yepes.

Armind. Detente.

Yep. Gran mal me cerca! *ap.*

esta Turca es una puerca,
que cautiva por detrás:

Zalamele. *Arm.* Preguntar
te quiero un poco. *Yep.* Es exceso
preguntar, solo con esto
me puede hacer renegar.

Arm. Gastas humòr? *Yep.* Es sin duda.

Arm. Gastas verdad? *Yep.* No ay que hacer,
ya nadie la puede ver.

Arm. Por què? *Yep.* Porque anda desnuda:
mentiras mi voz reparte.

Arm. La mentira no es de noble.

Yep. No vès que es moneda doble,
y passa en qualquiera parte?

Arm. Pues verdades me has de hablar
solo porque estàs conmigo.

Yep. Que serè la verdad digo:
esta me quiere gozar. *ap.*

Arm. Quiero decirte un cuidado:
Amor, mucho me deslizo. *ap.*

Yep. Ello es hecho: el diablo me hizo
cautivo tan aliñado. *ap.*

Arm. Yo fio de tu lealtad,
pues de noble se eterniza.

Yep. Mire, si no se bautiza,
yo la digo la verdad:-

Arm. Lo que decir quiero inferes.

Yep. Siempre conozco velòz
en los ojos, y en la voz
lo que quereis las mugeres.

Arm. Pues de aquesto eres testigo:
con secreto muy profundo
le has de dar à Segismundo:-

Yep. Cuerpo de Christo conmigo.

Arm. Este retrato: te atreves?

Yep. Esto dudas? por què no?

Arm. Una Dama me le diò
para que tu se le lleves,
que à su valor inclinada,

estimarà que èl la vea.

Yep. Es fea? *Arm.* Sí. *Yep.* La que es fea
no la puede ver pintada:
què miro! admirado quedo;
ciego estoy, ò bien arguyo,
este retrato es el tuyo.

Arm. Ya negarlo no puedo: *ap.*
que se parece imagino;
nò digas te le di yo.

Yep. Por ningun modo. *Arm.* Sino
que acafo à tu mano vino.

Yep. Harèlo, señora, así.

Arm. Pues que blasonas de fiel,
si es el retrato para èl,
esta joya es para ti:

Acafo agradecerà
Segismundo una passion
de quien le tiene aficion?
estimaràlo? *Yep.* Si harà.

Arm. Una Sultrana sè yo,
que le quiere bien aqui:
es agradecido? *Yep.* Sí.

Arm. Es enamorado? *Yep.* No.

Arm. Como? *Yep.* Jamàs al Amor
tributò pensión prolija,
desde que perdiò la hija

de Rodulfo Emperador,
con quien estaba tratado
de casar, y por la poca
edad que à la niña toca,

aun no se avian juntado,
porque siendo de siete años,
andandose entreteniendo

junto al Danubio, y cogiendo
flores, y dulces engaños,
no sè què nave enemiga

en tierra desembarcò,
que à la Archiduquesa hurtò,
y con ligera fatiga,

dando al velòz elemento
de lino erizadas plumas,
al vuelo de sus espumas

se desvaneciò en el viento;
y por pena mas activa,
y sentimiento mas grave,

hasta aora no se sabe
si es viva, muerta, ò cautiva.

Arm. Notable desdicha ha sido,
y justa demostracion
de su noble inclinacion,

El Principe Prodigioso , y Defensor de la Fè.

y de su amor bien nacido,
el no querer à otra dama.
Yep. Eſto à un eſpoſo conviene.
Arm. Què nombre eſta niña tiene?
Yep. Chriſterna de Auſtria ſe llama.
Arm. Chriſterna? què ſuave nombre!
Yep. Con ſer perdida la adora.
Arm. Por eſta fineza aora
cobra en mi amor mas renombre;
bien ſu beldad ſe exagera.
Yep. Era de hermoſura rara.
Arm. Yo por ella me trocarà
ſolo porque èl me quiſiera;
lo que te encargo has de hacer.
Yep. De mi tu cuidado ſia.
Arm. Querrà el Cielo , que algun dia
te lo pueda agradecer.
Yep. Veràs logrado tu zelo.
Arm. Haz de tu lealtad alarde.
Yep. Harè que eſta copia guarde.
Arm. Vete en paz.
Yep. Guardete el Cielo. *vanſe.*
*Salen al ſon de cajas Segiſmundo , el
Conde Mauicio, el Senſcal, y el
Cancelario.*
Seg. Oy, nobles Tranſilvanos, que eloquente
de entre el clarin, y parche ſonoroso
ſube exalado un circulo à mi frente,
mas que en hojas, en triunfos venturoſos:
levantad la cerviz, que heroycamente
deſenlazè del Turco ſedicioſo,
dexando de ſus lunas vigilantes
roto el azero, ajados los turbantes.
Ya de la orilla del Danubio ingrata
dueños ſois, cuya hiſtoria tan ſangrienta,
ſiendo purpureo eſcandalo à ſu plata,
en nacar derretido al Mar lo cuenta:
alli, donde à mi eſpoſa algun Pyrata
robò cruel, por acordar mi afrenta,
à Eſtraìn venci, cuya victoria,
mas que el valor, regala la memoria.
Por cumbres tan diſciles las huellas
ſegui de Haçèn con inçlytos blaſones,
que en la clara inquietud de las eſtrellas
narcifos ſe miraron mis pendones:
De Moldavia entre aſſombros, y centeillas
derribè los ſobervios torreones,
de cuyo eſtruenado todos confundidos,
la muerte les entrò por los oidos,
Mahometo aora examinando alientos,

bruno la eſpalda al Mar con fuerte Armada,
que contra ſus gigantes ardimientos
ſerà trueno mi voz, rayo mi eſpada;
que ſi Dios favorece mis intentos,
eſpero en ſus Almenas ver gravada
la Cruz de Chriſto, haciendo que ſe encorbe
el Cielo por doſèl, por trazo el Orbe.
Y à mayores empreſſas me anticipo,
pues ya ſocorren nueſtra Tranſilvania
con el brazo de Eſpaña el Gran Phillipò,
con ſus armas Rodulfo de Alemania.
Si de uno, y otro el zelo participo,
gima al ſon de mis trompas Mauritania,
que yo harè que al orgullo de ſu aliento
yelo el fuego, arda el mar: congoje el viento,
Con eſto quedarà deſpoſſeido
de eſte tributo el Barbaro Otomano,
ſu cueſto à vueſtras plantas abatido,
y franqueado el culto ſoberano,
el triunfo de la Igleſia eſclarecido
libre de la coyunda de un tyrano,
con lo qual yo podrè con fe piadoſa
mi Maeſtro librar, vengiar mi eſpoſa.

Dentro voces.

Dentro. Por mas que impedièlo intentes,
eſto ha de ſer. *Seg.* Mis què es eſſo,
Conde? *Cond.* Señor, un exceſſo
de pobres, que impertinentes
han dado en que à vueſtra Alteza
han de hablar, ſin advertir,
que oy no es dia en que has de oir
ſu ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
quando mas trofeos cobre,
con generoſo deſvelo,
como agradecida al Cielo,
debe acordarſe del pobre:
que ſi Dios en èl aqui
ſe diſtraza, fuera cruel
en olvidarme yo dèl,
quando èl ſe acuerda de mi.
A mi me teca ampararlos,
dexad que entren, que eſtos ſon
por juſticia, y por raxon
mis verdaderos vaſſallos.
Y ſi tal vez ſocorrer
no puedo ſu triſte aſan,
aun con no darles, me dan
al Cielo que merecer:
Pues ſi peſaroso eſtoy
de lo que no puedo dar,

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreno.

con esto vengo à sacar
fruto de lo que no doy.
Què mal encubre en sus modos
un Herege su pafsion! *ap.*
todos aquestos lo son;
dexadlos entrar à todos.
Cond. A tu presencia, señor,
vàn saliendo. *Sale una Muger viuda.*

Mug. A tus Reales
plantas, gran Señor, mis males
hallen puerto en tu valor;
por mi este mudo papel
te informe de mis pafsiones,
en quien con negros borrones
mi llanto ha sido el pincel.

Seg. Què pedis? *Mug.* Muridò mi esposo
en tu servicio, y quedè
tan pobre::- *Seg.* Basta: ya sè,
que en daño tan rigoroso,
y en vuestra edad, que es tan poca,
yo, como causa effencial
de su muerte, y vuestro mal,
siempre ampararos me toca,
y así mando se os asienten
cien escudos cada mes.

Mug. Beso tus Reales pies.
Seg. Con esto licitamente
podreis el penoso aprieto
aliviar desta afficcion,
sin que la murmuracion
se atreva à vuestro respeto:
que à vuestro esposo en rigor,
si con buen zelo se advierte,
solo le pago la muerte,
si le confervo el honor.

Mug. Siempre viva esta memoria
en mi tendré por los dos,
pues es tan justo! *Seg.* Id con Dios.

Mug. El Cielo te dè victoria. *vase.*
Sale un pobre Ciego.

Cieg. Mis venas, gran Señor, rotas
deshice en servicio tuyo.

Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.

Cieg. Y si mi desdicha notas,
la luz deste ojo importante
una flecha me quitò.

Seg. Pues la luz de que os privè
sopla la deste diamante:
la joya mejor que tengo
es aquesta, y la mejor

que perdistes en rigor
fue la vista; bien prevengo
desempeño superior
à lo mis que por mi disteis,
pues si lo mejor perai beis,
tambien os doy lo mejor.

Vase el Ciego, y sale un Soldado coxo.

Sold. Al cocero generoso
de vuestra piedad, mi etrella
me trae arrastando à ella,
pues fui tan poco dichoso,
que quiso mi fuerte ingrata,
que una bala me alcanzasse,
y esta pierna me quitasse.

Seg. Pues hacedle una de plata.

Cond. Señor, no tienes tesoro
para dàr tan sin compàs:
pierna de plata le dàs?

Seg. No? pues hacedsela de oro;
y aquesto con adertencia,
que al instante se la dè,
que el pobre no tiene pies
para hacer mas diligencia.

Cond. Aun mas que Alexandro Magno
dà tu pecho varonil.

Seg. Este obrò como Gentil,
y yo obro como Christiano;
y si fuere menester,
al que de pobre blasona
le he de poner mi Corona,
y le aveis de obedecer:
pues quando por acudir
al pobre, voy à alargar
la mano, no es para dar,
sino para recibir.

No basta por ley precisa
del Herege d'seal,
que en mi Palacio Real
se diga sola una Misa?
No basta este desconfuelo
en que mis ansias se ven,
sino que estorveis tambien
de la caridad el zelo?

Refugio mio, Dios, y hombre,
bien sabèis Vos, que esta accion
no me nace de ambicion,
de enfalzar s'ì vuestro Nombre,
y deshacer con mi espada
la coyunda à que està asido
tanto Christiano abatido,

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fè.

y vuestra Iglesia ultrajada.

Cond. Que así à nosotros se oponga
Aparte los tres.

este hypocrita! *Senesc.* Es error
el no hacer que el Gran Señor
la planta en su cuello ponga.

Cond. Prendamosle, si os parece,
y al Gran Señor le entreguemos,
que ha de premiar nuestra accion.

Senesc. Esto ha de ser à su tiempo.

Al paño Don Forge, y Yepes de Cautivos.

Forg. Famosa ocasion es esta
para entrar: disimulemos.

Yep. Dices bien, que avrà gran fiesta:
acaba, señor, que entremos.

Dèn al pobre Renegado
(digo que estuvo para ello)
su limosna para ayuda
de rescatar dos abuelos,
seis tias, quatro cuñados,
à mi muger, y à mi suegro,
à dos primos, y seis hijas,
con setenta y quatro nietos.

Dèn para el pobre Cautivo
su caridad, Cavalleros
Christianos, que plegue à Dios
se vean en cautiverio,

y en una mazmorra, donde
les mullan muy bien los huesos.
Dèn para el pobre Cautivo:

Seg. Basta, suspende el rugo:
mas que miro! no eres Yepes?

Yep. Claro està, que soy el mismo:
no lo echas de ver? y aqueste
es, Gran Señor, tu Maestro.

Seg. Don Jorge, Maestro, amigo,
à quien la educacion debo,
llegad, llegad à mis brazos.

Forg. A tus pies, señor, espero
lograr la mayor fortuna.

Seg. Posible es que libre os vea?

Forg. La gloria, señor, es mia
de esta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de sus Orbes
à instantes devana el tiempo,
permitted, que en vos hallasse
de tanta borrasca el puerto.

Seg. Decid, como avéis salido
libres? que estraño el suceso.

Forg. Como de una hermosa Turca,

la piedad intercediendo
con Mahometo por nosotros,
nos dió libertad. *Seg.* Portento
de piedad en una Turca!
de que obligado me siento,
y me holgara ver muger
de tan generoso pecho.

Yep. Pues ves aqui su retrato,
que con notable secreto
me le ha dado para ti,
aficionada à los hechos,
que de ti el mundo pregona,
y tambien porque en un lienzo
ha visto una copia tuya.

Seg. Mas valgame Dios! que veo?
su rostro es raro prodigio,
y así, con vosotros pienso,
que debió de ser piadosa,
por lo que tiene de Cielo.
Profeguid, Don Jorge, vos
la razon por que Mahometo
os dió libertad. *Forg.* Ya sabes,
que quedamos los dos presos
entre el militar tumulto
de Moldavia, donde luego
un Baxà nos remitió
al Gran Señor, y el resuelto,
viendo que de tus victorias
se aclamaba el nombre eterno,
forjado en el ronco parche,
y repetido en el viento,
indiferente en las iras
me dió libertad, diciendome,
que prudente te avisasse,
que si querias que el fuego
de su brazo, y de su enojo
no se empenasse sanguiento
contra tu valor vizarro,
dieses passo franco luego
al Tartaro, para entrar
por tus Provincias, y Reynos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo
tus huestes para la empresa,
ò que si no: *Seg.* Basta: ciego
el Barbaro està sin duda,
pues quando triunfante vengo
de derrotar sus esquadras,
y castigar su denuedo,
me amenaza presumido,

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreno.

sin advertir, que à mi aliento
le parece quando embraza
por la Fè el cùculo opuesto,
el Mar un brindis de plara,
y el àyre corto elemento.

Cond. Antes soy de parecer,
que serà comun ptovecho
para todos, que al Gran Turco
le concedas lo propuesto,
pues ves la desigualdad
que ay del uno al otro esfuerço,
pues los muros no se batèn
à impulsos de pensamientos,
sino à fuerza del poder,
y el tuyo es corto, y pequeño,
comparado con el grande
del invencible Mahometo,
y de Principes prudentes
es saber mudar de intento:
pide al Gran Señor perdon,
dexa las armas. *Seg.* Aquèllo,
Conde, me dices? *Conde* Si digo,
pues quando el Turco reflexo
baxe amenazando el Mundo,
por asla un rayo agüimando,
vendrà el horror de tu enojo,
no contra ti, contra aquellos
que te han puesto la Corona,
que somos nosotros. *Seg.* Luego
de mi presencia os salid,
andad; como à mi respèro
fè atreven consejos viles?
idos. *Cond.* Advierte:-

Seg. No advierto.

Senesc. Pues si el Conde ha de salir,
todos tambien nos saldremos.

Canç. Y para esta accion està
convocado tolo el Reyno.

Cond. Y toda la Transilvania
darà obediencia à Mahometo,
puesto que à instancia de todos
esta persuasion te hacemos.

Senesc. El Conde por todos habla,
y debes dàr cumplimiento
à quanto aqui te proponga,
porque quien te ha dado el Reyno,
posible es que te le quite.

Seg. Pues quien, villanos sobervios,
me le puede quitar? *Los tres.* Yo.

Seg. Cobardes, viven los Cielos:-

Forg. Aquí importa reportarle,
Aparte con Seg. y mundo.

señor, que esto es molin heçio,
para matarte. *Seg.* Dices dices?
vengannè mejor intento?

Vos, Conde, que habilitar todos,
què es lo que pedis? *Cond.* Que luego
al Turco entregues à Lija,
Lugos, y Fesliad, y el Feudo,
que siempre le has tributado.

Seg. Esto, *Conde*, es givè empeno,
y pensarlo es menester.

Cond. Seis dias te concedemos
de tiempo, en que te reflexvas.

Seg. Pues esse termino acetó;
què pedis más? *Cond.* Que dès france
passo al Tartaro en tu Reyno,
que contra Rodulfo baxa,
y que tu en campaña puesto
con tu gente, al Turco ayudes
contra el Catholico Imperio.

Seg. Yo guerra contra Christianos
avía de hacer? què es aquesto?
Yo contra Christianos guerra?
solo de nombrarlo tiemblo:
No soy S. gisñando yo?
pues què loco atrevimiento,
cobardes, me proponcis?

Yo no quiero nada vuestro;
y en este baston que arrojó, *Arrojales*
rayo que exala mi pecho,
pongo en et à vuestros pies
la Corona, el maldito, y Cetro:

Nada quiero de vosotros,
lo que me disteis os buelvo,
no quiero ser Rey de Infieles,
que yo con aqueste acero,
llevandó la Fè delante,
fabrè ganar mas trofeos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos;
y si desuado enojado
del lado este horror sangriento,
à tres Heroges traydores
fabrè derribar los cuellos.

Forg. Para que la Fè defiendas,
tu vida ampar en los Cielos.

Xep. Què, traydores me tois?
vos llevareis pian de perro.

Cond. Que este oprobrio conitamos?

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

- la mina, se han abrasado.
Seg. Que en efecto dispusieron los traydores su ruina?
Cond. Los que encendieron la mina.
Seg. Pues los traydores no fueron?
Cond. Que esto mi desdicha fragual *ap.* los traydores:— *Yep.* Pesia, tal, las erres pronuncia mal, pues no bebe gota de agua, ni lo prueba nunca aguado.
Dentro. Viva, viva el Gran Señor.
Seg. Qué es esto? *Cond.* El Embaxador del Gran Señor ha llegado, de quien ya estás prevenido.
Seg. Pues de qué estas voces son?
Cond. Es, señor, la aclamacion con que siempre han recibido aqui sus Embaxadores.
Seg. Pues aora quien se la dà?
Cond. La gente, señor, que està de guarda. *Seg.* Seràn traydores.
Cond. Y el Gran Señor? *Seg.* Solo yo lo soy aqui contra él.
Cond. Pues Mahometo:— *Seg.* Es un infiel.
Cond. No es tu Monarca? *Seg.* No.
Yep. Si tanto por él procura, reniegue, y vayase allá: es posible que no hará un dia una travessura?
Seg. Maestro, ¿org. Señor?
Seg. La guarda mude luego el Alemán, y à quantos en ella están corren las lenguas. *Org.* Ya tarda mi obediencia. *Seg.* Id vos.
Yep. Me place: que pepitoria tan bella!
Cond. Mirad que es mi gente aquella.
Yep. Miren que abono les hace!
Seg. Esperad. *Yep.* No ay que esperar.
Seg. Vuestra gente es? *Cond.* Si señor.
Seg. Pues ahorcarlos es mejor.
Cond. Pues yo lo iré à executar.
Seg. Maestro, haced lo que os digo: Conde, no salgais de aqui.
Cond. Pues queréis prenderme à mi?
Seg. No, sino que estéis conmigo.
Yep. No vamos à despacharlos?
Seg. Id, Maestro. *Org.* Al punto voy.
Yep. Vamos presto, que ya estoy ahorcandome por ahorcarlos. *Vanse*
Senesc. Que esta injuria aya sufrido, teniendo tal pretension *ap. los tres,* para qualquiera ocasion!
Cond. De mi mismo estoy corrido.
Cancel. Quando alienta tu valor toda nuestra gente armada, que esperas? *Cond.* Muera à mi espada: *Empuñan los las tres espadas, y buelve el Principe muy fassgado, y turbanse.*
Seg. No entra ya el Embaxador?
Cond. En la antecamara espera.
Seg. Pues id, conducidle vos.
Cond. A este hombre le ampara Dios; que otro de mi no pudiera. *ap.*
Senesc. Voyme, que estoy afrentado.
Seg. No os vais de aqui, Senescal.
Senesc. Yo no me voy.
Seg. Sois leal. *Salv Mahometo.*
Cond. Ya el Embaxador ha entrado.
Mah. Pues la ley mi intento abona, este assombro sin segundo, *ap.* que tiene suspenso el mundo, vengo yo à ver en persona.
Cond. Veamos como al Gran Señor se le atreve à responder.
Senesc. Su castigo ha de temer.
Cancel. No osará hablar sin temor.
Mah. Pues nadie me ha conocido, *ap.* hego; prefencia gallarda!
Cond. Llegad, que el Principe aguarda.
Mah. No sé que al verle he sentido: *ap.* Valerolo. *Seg.* Sigundo, que ya dignamente es, estrecha bafa à tus pies todo el ambito del Mundo: recibe del Gran Señor esta carta, con la qual viene un presente Real.
Segism. No tiene poco temor: *ap.* seais bien venido, Baxà: Conde, esta carta leed.
Cond. Que haciendole tal merced, el Gran Señor le habie ya!
Mah. Breve, y grave estilo: en mi, *ap.* por Alà hace novedad tal decora, y magestad.
Cond. Dice el Gran Señor asi:
Lee. El Gran Sultán Mahometo, de la Gran Constantinopla

El Príncipe Prodigioso, y Defensor de la Fe.

Emperador, de Roma, y Asia,
de Africa, y de Trapifonda;
Rey de Pontes, Victima,
Caya, Arnabia, Armenia, y toda
la Arabia, Rusia, y Turquia,
Gran Soldán de Babylonia,
de los Persas, los Egepcios,
y la grande India remota;
Señor de la Gran Tartaria
Mayor, y Menor, y todas
sus Provincias; y la tierra
que riega con siete bocas
el Ganges, y universal
de quanto el Sol luce, y dora,
al Christianissimo, y grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania digno dueño;
salud en el Dios que adoras.
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que en los vassallos
rebeldes à mi Corona,
te amonesto, que las armas
dexes, que contra mí tomas,
sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voy en persona
con todo mi gran poder;
y si acceptas las honrosas
pazes, que juro à tu arbitrio,
por conocer que me importa
hacerlas contigo, en premio
del valor con que te adorna
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Príncipe te confirmo
de la Transilvania, y todas
las Provincias, que ayán sido
pétenças à tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo agora,
y absuelvo del vassallage,
y feudo, que otros Baybodas
à mi soberano Imperio
humildes rinden, y postran.
Y en se desto, de brocado
recibe agora seis ropas,
doce alfanges esmaltados
de oro con piedras preciosas,

seis jaeces de cavallos
de mi mano poderosa,
que te doy de firme amigo.
De la Gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año: de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco; y de la Gloriosa
Encarnacion de tu Dios,
(que à mi amistad te disponga)
mil quinientos y noventa
y cinco: su favor goza.
Yo el Gran Señor. *Cond.* Sin mi estoy:
Que grandeza tan impropia
le confiesse el Gran Señor,
à quien el Orbe se postra!

Mab. Pues ya has oido su intento,
escucha, antes que respondas,
la razon con que te culpa,
y el peligro à que te arrojas.

Seg. Proféguid. *Cond.* Qué es esto, Cielos?
Senef. Qué le tema! *Cond.* Oirlo assombra!

Mab. Sultán, Celin, Solimán,
que el Orbe à sus plantas tuvo,
deste nombre sin primero,
de sus hechos sin segundo,
de Transilvania, y Ungria
el Laurel invicto puso
à Juan Sepusio Primero,
heroyco antecessor tuyo.
Intentaba el Alemán
el Señorío absoluto
deste Reyno, avassallando
à Juan al Imperio suyo.
Y para lograr su intento
el Gran Ferdinando Augusto,
que creció triunfos al Austria,
sin faltarte antes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuso,
que assombraban con sus alas
los dos terminos del mundo.

Juan entonces temeroso
de los peligros futuros,
al valor de Solimán
hizo el ultimo recurso.
Y para empeñarle mas
en tan difícil assumpto,
capituló, que en su muerte
incorporasse à los suyos

este Reyno Solimán,
si refrenasse el orgullo
del Alemán victorioso,
que él ya vencido no pudo.
Solimán, vizarro entonces,
nevò de bolantes Turcos
por la campaña del viento
las margenes del Danuvio,
y tr molando en el brazo
el limpio acero desnudo,
para el Alemán affombro,
y espejo para los suyos,
al blandir los corbos filos
temblò el Polo el golpe duro,
temblò en el Cielo el mal fixo,
y aun él mismo temblar pudo,
si oponiendose à su brazo
todos sus alientos juntos,
no fixàra con las plantas
lo que estremeciò el impulso.
Amparò à Juan en Ungria,
y cumpliendo, ya difunto,
lo capitulado entre ellos,
la agregó al Imperio Turco,
dandole à Isabèl su esposa,
porque à Solimán le plugo
el Reyno de Transilvania,
siendo preciso estatuto,
que siempre que en ella fuesse
electo Principe alguno,
se confirmasse en su Imperio,
como hizo Juan el Segundo,
nieto de Juan el Primero,
Estefano, y quantos tuvo
esta Corona hasta oy;
y pagandole el tributo,
que siempre rindieron todos,
estàr con su gente à punto,
para quando el Gran Señor,
ò ya contra el Indio adusto,
Tartaro, Alemán, ò Persa,
Christiano, Gentil, ò Turco,
hiciesse guerra en persona.
Exasperò el freno duro
Transilvania, y encorbando
la cerviz, rebelde al yugo
del impuesto vassallage,
facudiò el cuello robusto;
pero con menor horror
entre concabos cerulcos,

à ayrados soplos el Euro,
las Ciudadales de Neptuno
contra las iras del Cielo
arma de torres, y muros.
Con menos horror se cubre
todo esse azul velo puro
de nubes para el combate,
sirviendo entre fuego, y humo,
el rayo para la espada,
la nube para el escudo,
que Solimán les opone
todos los horrores juntos
del Mar, el Ayre, y el Cielo,
en ceño, amago, è impulso,
en Euro, en cristal, y en rayo
sobervio, ayrado, y adusto.
Escuchò el Nilo, y el Ganges,
del día, cuna, y sepulcro,
de parches, y de clarines
los ecos roncòs, y agudos:
Repetiò el Orbe el affombro;
presidiò Marte confuso;
encogiò Olympo los hombros;
empinò Atlante los suyos:
y al executar sus iras,
junto al corriente purpureo
de la derramada sangre,
(que haciendo espumotos fulcos,
se levantò à las Estrellas)
pareciò arroyo el Danuvio:
que dura en rebeldes pechos
tanto el impetu perjuro,
que aun derramada la sangre
corre tambien con orgullo.
Taldò à Transilvania, y ella
la dura cerviz opuso
à la Otomana coyunda,
que ya admitiò por indulto.
Si esto es así, Transilvanos,
y tu, oífado Segismundo,
que ya en el Reyno te tratas
como Señor absoluto,
còmo provocais el brazo,
que à tanta ruina os reduxo?
què nuevo esfuerzo os anima?
què razon mueve el discurso
de vuestro paeril aliento?
Prevenid al golpe justo
del castigo el rendimiento;
temed, temed el anuncio

El Principe Prodigioso , y Defensor de la Fè.

de vuestra ruina en mi voz:
y si obstinados , y duros
no quereis en fangre , y polvo
dár escarmientos al Mundo,
bolved vuestros Esquadrones
contra el Christiano Rodulfo,
bolved las Tropas.

Levántase Segismundo.

Segism. Tened.

Mab. Yo persuadiros procuro.

Seg. Eflo sobra à la embaxada.

Mab. Por Alà , que al verle dudo, *ap.*
si quien le mira soy yo.

Cond. Temor le ha tenido el Turco.

Seg. A Mahometo le decid,
que presto salir presumo
à responderle en persona.

Mab. Que esta respuesta te escucho!
asi al gran Señor desprecias!
pues por èl mismo te juro,
que yo , que allà soy el movil
de todo el intento tuyo,

*Và el Principe andando àcia el paño poco
à poco , y estando junto à èl , buelve la
cara al Turco , y se va.*

no buelva à Constantinopla,
sin que de los Reynos tuyos
dexe pared , que no quede
refuelta en polvo caduco;
y este alfange:- *Seg.* Bien està. *vase.*

Cond. Vive el Cielo que es insulto,
que asi al gran Señor responda.

Mab. Por Alà que voy confuso,
como indignado de verle.

Cond. No te iràs , sin que à los muchos,
que aqui de tu parte tienes,
escuches su intento justo.

Mab. Què decís? *Cond.* Que quantos vès
tiene el gran Señor por suyos.

Mab. Eflo es cierto? *Cond.* Y le ofrecemos
poner luego à Segismundo,
ò muerto , ò preso en sus manos.

Mab. Yo lo aceto. *Cond.* Yo lo juro.

Mab. Pues Mahometo està presente.

Cond. Gran Señor , tu nombre Augusto
aclamamos. *Mahom.* Deteneos,
eflo ha de fer mas seguro. *Senesc.* Còmo?

Mahom. En Alva Real mañana
tendrè mi Exército junto,
donde à desposarme vengo

con Arminda , à quien presumo
poner luego esta Corona.

Cancel. Pues todo este Reyno es tuyo.

Mab. Jurais aquefle omenage?

Cond. Ya lo hacemos todos juntos.

Mab. Y yo de vuestros Estados,
doblandolos el indulto.

Cond. Nuestra lealtad lo mercede.

Mab. De vosotros serà el triunfo.

Cond. Pues solo Mahometo viva.

Mab. Muera solo Segismundo. *vase.*
Sale Yepes.

Yep. Ya toda la Esquadra entera
queda adonde el Sol les dè.

Cond. Como ? ahorcados? *Yep.* No.

Cond. Pues què?

Yep. Con tanta lengua de fuera.

Cond. Què dices ? à mis Soldados?

Yepes. Los vuestros , pues.

Senesc. Què defayre!

Yepes. Y quantos quedan al ayre
son de los mas estirados.

Cond. Que esto sufra yo!

Yepes. A ninguno
le valia mi industria. *Cond.* En què?

Yepes. Yo los tiraba del pie,
y no se cayò ninguno.

Cond. Esto , amigos , ha de fer,
Segismundo ha de morir.

Senesc. Todos te hemos de seguir.

Cond. Hasta morir , ò vencer.

Yepes. Que estos traydores fu enojò
traten tan en descubierto!

pues por si hacen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.

Cond. Yo el intento he de lograros:
nuestra gente armada està,
el Turco à las puertas ya,
vamos , pues. *Sale el Principe.*

Seg. Donde? *Cond.* A buscaros.

Yepes. Advierte , que estos alevos
vàn à matarte , señor.

Segism. Loco , atrevido , traydor,
eflo à pronunciar te atreves?

Al Conde , al Senescal,
y al Cancelario , que son
la basa , la duracion
de esta Corona Real,
culpas intento tan fiero?
Mentirlo tu labio sabe,

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Morcio.

que en ellos traycion no cabe,
quando con su brazo espero,
que he de arrancar en un día
destos Reynos infelices
las dilatadas raíces
del tronco de la Heregía,
teniendo à mis nobles plantas,
quando à tanto triunfo llegue,
tantas cabezas, que siegue
de pertinaces gargantas,
que comparada mi gloria,
y sobre ellas encumbrado,
mas me ha de vèr levantado
el trono, que la victoria.
Bien claros son los indicios, *ap.*
mas no quisiera perderles,
y he de vèr si puedo hacerlos
leales à beneficios.

Vete, villano : culpando *ap. à Yep.*
tus lealtades , finjo extremos.

Yep. Cuerpo de Christo , acabemos,
que estabí ya reventando.

Señor, dígo::- *Seg.* No hables mas.

Cond. Del pecho arrojó centellas. *ap.*

Yep. Miren qué caras aquellas!

Aparte al Principe.

ha , señor , ojo àzia atrás.

Seg. No tiene el traydor mas ciego,
valor para essas acciones.

Yep. Sí , pero tienen doblones,
que matan desde un talego.

Seg. Conde , falta algun Soldado
que despachar ? *Cond.* No señors;
aora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti , de algun aviso,
que he reservado à tus ojos.

Seg. Donde está ? *Cond.* Fieros enojos,
lograr mi intento es preciso, *ap.*
si le mira ; pues contienen
un veneno tan cruel
las letras deste papel,
que la muerte le previenen.

Seg. Dadmele , pues. *Cond.* Vive el Cielo,
que me turbo. *ap.*

Seg. Ea , mostrad.

Cond. En èl vereis mi lealtad.

Dale un guante por darle el pliego.

Seg. Qué me dais aqui ? *Cond.* Soy yelo:
un papel , que con èl , quando::-

Seg. Qué contiene este papel?

Cond. No sè lo , que por èl:-

Yep. Ya le và delectando.

Cond. Seguro podeis leerle.

Seg. Pues le aveis visto ? *Cond.* Yo no.

Seg. Pues cómo sabeis si yo
seguro , ò no puedo verle ?

Cond. Vive Dios ; pena cruell

Yep. Que ay traycion en èl , repara,
porque del traydor la cara
se ha puesto como el papel.

Seg. Leedle vos. *Cond.* Señor , yo ?
que es un aviso no vès ?

Seg. Qué importa ? leedle , pues.

Cond. Yo no leo. *Seg.* Cómo no ?
leedle luego. *Cond.* Qué harè , Cielos ?
Dios sus riesgos le revela, *ap.*
confessaré mi cautela.

Seg. Qué mirais ? *Cond.* Pues mis desvelos
alsi contrastan la suerte, *ap.*
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dar la muerte.

Và à leer, y el Principe se le quita y le rompe

Seg. Tente , à leerle no empieces
desesperado en tu error,
que aunque eres tu tan traydor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar,
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida
quando le quieres matar ;
pero no me espanto , no,
de que matarme intentàras,
pues tu mismo te matàras
si no lo estorvára yo.

Vete , que aunque tus errores
sean tales , que el perdonarte
no sirva para enmendarte,
no quiero que mis rigores
mayor castigo te dèn,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hacer mal
à quien te hace tanto bien.

Cond. Si me irè , mas no obligado
de essa fugida piedad,
que por la necesidad
de tu peligro has usado,
pues no teniendo poder
con que tu venganza acabes,

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fè.

no me prendes , porque sabes
que no me puedes prender. *vase.*

Seg. Cancelario (esto oygo yo!)
prendedle. *Canc.* Yo no.

Seg. Por què?

Canc. Dentro de una hora fabrè
si he de obedecerte , ò no. *vase.*

Seg. Tambien tu traycion le abona?

Senefe. Si en nuestro intento no vienes,
solo esse termino tienes
para tener la Corona. *vase.*

Seg. Ha Cavalleros , criados,
prendedlos , seguidlos. *Yep.* Donde,
si ninguno te responde?

Seg. Convoça , pues , mis Soldados.

Yep. Ya voy. *Seg.* El passò apresura.

Yep. No han de quedar vivos dos
destos perros : vive Dios,
que voy hecho una vafura. *vase.*

Seg. Esta es traycion declarada,
todos estàn conjurados.

*Tocan la caixa à rebato , y cae una carta en
una flecha.*

Pero què escuchò! ha Soldados:
Tambien mi guarda es culpada?
Què harè , Cielos ! Mas què veo?
en una carta una flecha
à mi ha venido derecha,
à riesgo estoy si la leo;
pero aviso puede ser
de algun leal : Dios me ayude,
que aunque por traycion la dude,
en su nombre la he de leer.

Lee. Avisamos , que dentro de una hora
cumplen los seis dias que pediste para
responder , y passada, entraremos à qui-
tarte el Reyno con la vida: à tu Maestro
llevamos preso, à entregarlo al Gran Se-
ñor , con las llaves de los Castillos , que
poseemos : mira lo que te importa.

Los Cavalleros de Transilvania.

Ay traycion mas rigorosa!
à mi Maestro prendeis?
ha traydores , qual sabeis
la herida mas dolorosa!
ò quien librarle pudieral!
què harè en pena tan esquivá?

Dentro. Viva la libertad , viva,
y muera el tyrano , muera.

Seg. Cielos , ya çtos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar no ignoro:
Guardas , Soldados , amigos,
no me asiste algun criado?
ninguno responde ? oja,
mi antecamara està sola,
todos me han desamparado:
huir me importa ; si me ven;
donde irè , Señor ? guíadme
donde me libre , amparadme,
no me dexeis vos tambien.

*Al entrar ve un Christo en el suelo atrave-
sado con una flecha por el costado.*

Mas què miro ! mi Dios es.
Pues , Señor , vos ultrajado?
vos en la tierra arrojado
porque os injurien los pies?
què ciego , què descortès:
infel os puso en el suelo?
pero engañase mi zelo,
no es este el suelo , mi Dios,
què lugar donde estais vos,
no puede ser sino Cielo.
Mas otra vez teneis hecha
la herida al pecho (ò venganza!)
en Jerusalèn con lanza,
y en Transilvania con flecha?
quien la guiò tan derecha?
sin duda aveis sido vos,
porque os deleyta , mi Dios,
tanto essa herida oportuna,
que el gusto que os diò la una,
se ha acabalado con dos.

Allà un ciego , con rigor,
os hirìo para ver luego,
que fue accion vuestra , que un ciego
os diessè herida de amor;
pero aqui os hierè , Señor,
para cegar essa gente.
Pues si estava la corriente
de la luz donde èl os diò,
aquel la fuente os abriò,
y este ha cerrado la fuente.
Què harè contra su porfia?
huyamos , Señor , los dos,
que ya estais hecho à huir vos,
aunque en mejor compania.
Por Joseph , y por Maria
voy yo , mirad lo que ganò;

pues

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

pues à Dios , Reyno tyrano,
vassallo infiel , pompa vil,
que quien huye de un Gentil,
huye aora de un Christiano. *vase.*

Sale Musica, las Damas de Morat, y Mahometo, Arminda, y Luna.

Canta. Oy Mahometo con Arminda
divide su heroyco Imperio,
porque es mayor Monarquía
la de reynar en su pecho.

Mab. Aquí, Arminda, aunque se afrente
el Cielo, que menos es,
que mi Corona eminente,
pondré la Luna en tu frente,
porque está el Sol à tus pies.
El rebelde Transilvano,
que se opone à mi persona,
oy tu pie besará ufano,
y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir su Corona.

Arm. Cielos, qué contraria estrella *ap.*
à esta Fè en mi pecho siento;
pues nace en él contra ella
del fuego desta centella
ardor de aborrecimiento?
Y al contrario, aquel retrato
sebró en él tiernos despojos,
que florecen sin el trato;
y aunque los guarda el recato,
los entran à hurtar los ojos.

Lun. Templen mi embidia los Cielos, *ap.*
que aunque à la muerte me ofrezca,
fabrá Arminda en sus rezelos
quien es, porque le aborrezca,
si mas me apuran los zelos.

Mab. Cómo à las finezas mías
tu labio, Arminda, enmudece?

Arm. Bien vés, señor, que estos dias
quanto escucho, y miro, crecen
mis grandes melancolías;
y la dicha de llegar
à ser mas tuya, que todas,
se turba con mi pesar,
y el remedio solo es dar
dilacion à vuestras bodas.

Mab. Antes alegrarte intento
con el triunfo que te aguarda:
suene en tanto el dulce acento,
que ya Transilvania tarda
en lograr mi pensamiento.

Tornan à cantar, tocan cajas, y salen el Conde, y el Senescal con las llaves, la Corona en dos fuztes, Yepes, y Forge Carrillo maniatados.

Ya llegó el plazo, en que ufano
te he de mirar coronada.

Arm. Temor, ya procuro en vano
librarme deste tyrano, *ap.*
morirè desesperada.

Cond. Esta Corona, señor,
que puso tu Magestad
en la frente de un traydor,
por no incurrir en su error,
te buelve nuestra lealtad.

Canc. Y destas llaves, que son
de las Plazas que tenemos,
toma, señor, possession.

Cond. Y al autor de la traycion
tambien à tus pies ponemos.

Mab. Premiarè vuestra fineza,
pues me lograis el deseo
de coronar la belleza
de Arminda; aqueste trofeo
podrá vencer su tristeza.

Arm. Qué nuevo placer por sí *ap.*
me dà esta Corona al vella!
parece que presumí,
que ella se hizo para mí,
ò yo nací para ella.

Forge. Por vos venimos, mi Dios,
à morir: mi Fè os confagro,
dadnos sufrimiento vos.

Yep. No nos dèis tal, libranos,
que esse es mas facil milagro.

Mabom. En estos, pues no se humilla,
su ira estrenará mi brazo.

Yep. Qué cara de mastinazo!
quien le echàra una trabilla!

Cond. Estos dos son, gran Señor,
solos los que han fomentado
su traycion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero por fomentador.

Un Moro. Lleguen. *Yep.* Aspacio, Morillo.

Moro. Vaya el traydor à su Rey.

Yep. Mentiste, Moro de ley,
pues tu maza es del perillo.

Mab. Qué es esto? *Moro.* Soltarse traza
este Christiano. *Yep.* Es un yerro,
gran Señor, que este es el perro,
y à mi me han puesto la maza.



El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fè.

Mab. Son, por ventura, estos dos los que le aconsejan? *Cond.* Si.

Forg. Si hemos de morir aqui, pidamos esfuerzo à Dios.

Mab. Sois los que traxo de España?

Forg. Jorge Carrillo soy yo, y este es Yepes. *Yep.* Esto no.

Mab. Yepes? *Yep.* No, sino Ocaña.

Mab. No sois Español? decid,

Yep. Esto es por parte de madre, pero por parte de padre soy de enmedio de Madrid.

Mab. Como, alevè, à Segismundo aconsejas esta guerra?

Yep. Mal año, y como se emperra: ap. señor, miente todo el mundo.

Forg. Quien le aconsejó, yo fui, que debí hacerlo el primero, como Cristiano, y no quiero negar la verdad. *Yep.* Yo si, que la mentira, negada

se està ella. *Cond.* Estos dos fueron los que defraudar le hicieron contra tu Imperio la espada.

Yep. Pues digo, acaso, señores, si yo hubiera aconsejado allà, no hubiera mandado degollar estos traydores? esta es evidencia clara, y si aconsejè la guerra, no fue à que entrasse en tu tierra.

Mab. Pues à què? *Yep.* A que la quemàra.

Mab. Ea, al punto los llevad, y empaladlos. *Yep.* Gran rigor! que nos empalen, señor?

Cond. En dos palos los passad.

Yep. Empalarlos à los dos! ya me estoy sintiendo, pues, esperar por el embès.

Forg. Pídele fuerzas à Dios.

Yep. Pues estos no son dos yerros? si nos dà fuerza, y valor para morir, no es mejor para matar estos perros?

Moro. Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!

Forg. Paciencia, pues lo señalan.

Yep. Què es paciencia? si me empalan he de perder todo el juicio. Señora, por Dios Sagrado, por todas las cinco llagas,

si eres su devota, que hagas, que no muera yo empalado.

Arm. No me atrevo, aunque quisiera, interceder por los dos.

Yep. Haz por la Pasion de Dios, que muera de otra manera.

Mab. Como mueras por vengarme, escoge tu el modo. *Yep.* Así, que yo escoja muerte? *Mab.* Si.

Yep. Pues quiero morir de hartarme; tengan pabos, y regalos, y quatrocientos penales.

Cond. Llevadlos, muera los viles traydores luego en dos palos.

Mab. Esto darà exemplo. *Yep.* Malo: pues, señor, miren que advierto, que en dexandome à mi muerte un quarto de hora en el palo, apèstare al rededor toda la circunferencia, porque lo sè de experiencia.

Moro. Pues quememoslos. *Yep.* Peor.

Mab. Bien decís, quemadlos. *Yep.* Fuego, mi infame lengua mal digo: que se vuelva quanto digo: fapos, y culebras luego;

què he de morir? *Mab.* No ay dudar.

Yep. No ay remedio? *Mab.* Ya es forzoso.

Yep. Pues yo soy aqui el gracioso, y à mi no me han de quemar.

Mab. Llevadlos. *Yep.* Que hagais tal yerro!

Forg. Dios, ayudadme à sufrir.

Yep. Pues ya que yo he de morir, vive Christo, que es un perro.

Mab. Arrancad à esse traydor la lengua: *Suena un clarin.* pero què seña es esta? *Cond.* Ya desempeña

nuestra duda. *Sale el Senesc.* Gran Señor, albicias todos me dad.

Mab. De què? *Sen sc.* De que Segismundo temió el poder sin segundo de tu heroica Magestad; y viendose ya cercado en Palacio de mi gente, se fue, dexando imprudente el Reyno desamparado.

Mab. Gran dicha! *Cond.* Extraña ventura!

Arm. Ya muere mi inclinacion. ap.

Cond. Señor, tu coronacion

De Don Juan de Matos, y Don Agustin Moreto.

sin dilacion apresura,
 y à tomar possession luego
 de todo el Reyno has de ir.
Mab. Solo esto pudo impedir
 el triunfo de mi folsiego:
 pues suspendanse mis bodas.
Arm. Solo esto aliviarne puede.
Mab. Y tu, Arminda, pues succede:
 esta ventura, y de todas
 tan dueño tu afecto es,
 queda à divertirte, en tanto
 que à ser ruina voy de quanto.
 no se postrare à mis pies;
 y en albricias pide aora
 quanto quisieres. *Arm.* La vida
 destes dos. *Mab.* Nadie lo impida.
Arm. Pues ya estais libres. *Yep.* O Mora
 del moral del Paraiso!
 danos tu planta à besar.
Mab. Mi gente empiece à marchar.
Cond. Logra, señor, el aviso.
Mab. Por tuyo el triunfo se escriva.
Cond. Delante irè con mi gente.
Mab. No avrà quien mi enojo temple.
Cond. Pues Mahometo viva.
Todos. Viva. *vanse.*
Yep. Señor, pues libres estamos,
 corramos de aqui à la China
 sin parar. *Jorg.* Vamos, camina.
Arm. No os vais, Christiano.
Jorg. Aqui estamos.
Arm. Dexadme sola. *Lun.* Inclina
 à los Christianos te veo,
 y si viera tu deseo
 la causa por que te agrada
 su trato, y conversacion,
 los quisieras mas. *Arm.* Qual es?
Luna. Quiero yo mucho interès
 por contarte la razon.
Arm. Razon ay que mueva:— *Lun.* Si.
Arm. Mi deseo? *Lun.* Y natural.
Arm. Quien la conoce? *Lun.* Mi mal.
Arm. De donde nace? *Lun.* De ti.
Arm. De mi? *Lun.* Contigo nació.
Arm. Y la ignora? *Lun.* Es fuerza aqui.
Arm. Podré yo saberla? *Lun.* Si.
Arm. ¿y tu decirmela? *Lun.* No.
Arm. Pues mas no me advertirás?
Lun. Pues que le importa à tu sèr,
 procuralo tu saber,

que no he de decirte mas. *vas.*
Arm. Cielos, què es esto? à este efecto
 ay razon? si el ignorar
 quien foy yo puede causar
 la cifra deste secreto!
Yep. Antes que cueste otra venia,
 pues que librado nos has,
 señora, dexa no mas,
 que corramos de aqui à Armenia.
Arm. Dime, Christiano, es verdad,
 que vuestro Principe ha huído?
Jorg. Viendose tan perseguido,
 no lo dude tu piedad.
Arm. Dítele el retrato? *Yep.* Si:
 si vieras lo que le quiere!
Arm. Pues còmo? *Yep.* Està que se muere;
 mas no pienso que es por ti.
Arm. Pues por quien? *Yep.* Por su muger.
Arm. Donde està? *Yep.* No sabe della.
Arm. Pues si no, en vano es querella:
 supiste darle à entender
 que no le di yo? *Yep.* Pues no?
 díxle que me le diste,
 y díxe que me dixiste,
 que no lo dixera yo.
Arm. Su amor mi pecho destierra
 si lo sabe. *Yep.* No, señora:
 lo que díxe, es, que una Mora
 le quiere como una perra;
 y en premio de lo servido
 dexame ir, no llegue al cabo,
 que aqui, como foy esclavo,
 por Christo que es foy vendido.
Arm. Nadie à ofenderte se atreve,
 di, què temes? *Dent.* Muera, muera.
Yep. Veslo aqui. *Arm.* Què ha sido? espera.
Yep. El demonio que te lleve.
Dent. Muera el Christiano. *Jorg.* Camina.
Yep. Nadie intente detenerme.
Arm. Adonde vàs? *Yep.* A meterme
 en la primera letrina. *vas.*
Arm. Cielos, por el camino mis Soldados
 vienen siguiendo à un hòbre, y arro jados
 darle la muerte intentan.
Salen unos Moros retirando al Principe,
que se viene cayendo, y herido.
Seg. Justo Cielo,
 por què me desamparas?
Mora. Tu desvelo
 es vano, si morir no determinas.

El Principe Prodigioso , y Defensor de la Fè.

Arm. Tened , no le mateis.

Seg. Pues me encaminas ,
Señor , estos trabajos , yo recibo
tu voluntad en ellos : trance esquivo!

Moro. Rinde la espada.

Seg. Quien rindió la vida , *Dà la espada.*
què puede resistir ? à la salida
de mi Palacio veo à mis vassallos,
y huyendo dellos , para no encontrarlos,
di en manos de los Turcos agraviados,
de los traydores sin pensar llamados,
donde serà cruel , y infame muerte
ultima linea de mi triste fuerte.

Arm. Què hombre es este?

Moro. Señora , este Christiano
quiso , al reconocerle , huir en vano,
de que se infiere que es espia , y quiero
que el Cancelario le conozca.

Seg. Oy muero. (mos,
Arm. Llamadle à mi presencia , y lo sabrè-
si le ha de conocer.

Moro. Ya obedecemos. *vanse.*

Seg. Este es el ultimo trance
de mi vida , este el principio,
y el fin de todas las glorias,
que en tu defensa , Dios mio,
he logrado contra tanto
exercito de peligros;
yo he defendido tu Fè,
no siento el morior cautivo,
de mis Reynos despojado,
pobre , humilde , y abatido;
fino dexar vuestra Iglesia
sin defensa , y sin Caudillo,
à la barbara invasion
de tanto Herege atrevido.

Arm. Valgame Alà ! quien serà?
no os enternezcais , amigo,
decidme quien sois à mi.

Seg. Valgame el Cielo ! què miro? *ap.*
esta no es aquella Mora
de quien el retrato he visto?
Señor piadoso , de vos,
entre el cuello , y el cuchillo
cabe el focorro , y aqui
no ay mas medio , que decirlo,
pues me han de conocer luego,
por si su piedad obligo.

Arm. De què enmudeces ? *Seg.* Señora:-

Arm. Su rostro pienso que he visto.

Seg. Si la natural clemencia,
que à los brutos el instinto
no niega , no falta en ti,
sè amparo de un desvalido,
que del rigor de la muerte
sintiendo està ya los filos.
Yo , en el estado que vès,
foy un hombre , que ha vencido
batallas , Reyes ha preso,
que sacro Laurèl ha visto
en su ya abatida frente,
y que à sus pies ha tenido
mas trofeos , que aora afrontas
le logran sus enemigos:

Segismundo soy. Arm. Què dices?

Seg. No lo estrañes , que aunque he sido
quien triunfò de la fortuna,
ya en este estado me miro;
m's vassallos me han dexado,
Dios me permite el peligro;
los leales no me amparan,
los traydores me han vendido;
sin humano amparo estoy,
si en ti no le solicito
con las lagrimas que vierto;
si me ven aqui , es preciso
que me conozcan , y miera;
y si no alcanzan contigo
credito aquestas verdades,
este retrato que estimo,

Saca el retrato.

de tu baldad lo asegure;
de tus piedades confio.

Arm. No hables mas , que me enterneces,
que no sè por què el destino
me obliga à sentir tus males
del mismo modo que mios;
pero esto no es para aqui:
si librate determino,
buscar el modo conviene,
y aqui entre tus enemigos
no puedo dar mas remedio,
que el que te dieras tu mismo.
De aquella verde espesura,
siguiendo sus laberintos,
podràs salir deste riesgo;
no puedo , aunque lo examino,
hacer aqui otro socorro.

Seg. Pues , yo señora , le estimo
por el mayor ; mas ya vienen.

Arm.

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

Arm. Pues vete, que ya los miro.

Seg. La fortuna me asegure.

Arm. Yo les torceré el camino.

Seg. Pues à Dios. *Arm.* Oyes?

Seg. Qué dices? *Arm.* Que te acuerdes:--

Seg. No me olvido. *Arm.* Desta fineza.

Seg. Es mi vida. *Arm.* Pues solo:--

Seg. Con qué te obligo?

Arm. Con agradecer. *Seg.* Soy noble,
y en ti:-- *Arm.* Qué miras? *Seg.* Admiro
mi inclinacion. *Arm.* Me la tienes?

Seg. Desde que te vi. *Arm.* Eſſo mismo
siento yo; pero ya vienen.

Seg. Pues à Dios. *Arm.* Irte es preciso:
mas oye; no, vete luego.

Seg. O qué pesar! *Arm.* Qué martyrio!

Seg. Ampare Dios por su causa
de mi vida, los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Forge Carrillo, y Yepes de pobres.

Forge. Ya sin aliento prosigo,
no hallo alivio à mi flaqueza,
porque ya no ay fortaleza,
que no ocupe el enemigo.

Yep. Duelante las piedras frias,
y los troncos, de mi asan,
sin hallar quien me de un pan,
ha que no como seis dias.
Cielos, de hambre à morir llego;
si alguén, pues sitiado estoy,
no me socorre en todo oyo,
riendo la plaza, y reniego.
No ay que andar, à esto me allano,
mi Dios, ya veis que os adoro,
en hartandome de Moro,
yo bolveré à ser Christiano.

Forge. Yepes, qué ay? *Yep.* Qué ha de aver?
el diablo, Carrillo amigo.

Forge. Qué decís? *Yep.* Que estoy contigo,
que te quisiera comer.

Forge. Qué te hecho yo?

Yep. Mis colmillos.
oy con nadie se ahorrarán:
no solo à ti, por San Juan,
que comiera à dos Carrillos.

Forge. Toda Transilvania es
de Herceges, que han de matarnos:
los Moros no han de ampararnos,

no sé qué hagamos. *Yep.* Pues vés?
ni un Moro de cerro en cerro
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre ran canina,
que tomara pan de perro.

Forge. Qué aun quien te de tus cautelas
no hallen! *Yep.* Si tal, un Turcazo
me dió:-- *Forge.* Qué?

Yep. Un bofetonazo,
que me derribó las muelas,
y dixe: Pues que à comer
no me dais, questo os toca,
que es echarme de la boca
lo que ya no he menester.

Forge. Aquí una anciana, al passar,
me dió embuelta:--

Yep. Qué es? avella. *Saca la caja.*
caxa es por Dios: luego en ella
el hambre toque à marchar.
O vieja de mi confuelo!
un Coro de Angeles baxe,
y por la caxa te encaxe
en los caxones del Cielo;
mas ya que tu traes porcion,
tambien yo la traygo al lado;
ropa fuera.

Saca una alforja de mendrugos.

Forge. Qué te han dado?

Yep. Vés aqui mi provision.

Forge. Harto pan traes. *Yep.* A la caxa
se lo agradezca tu estrella,
que si no fuera ponella,
no traia una migaja. *Forge.* Duro es.

Yep. Pues con lo durillo
voy proveido, y armado,
que ay mendrugo, que tirado
es lo mismo que un ladrillo.

Forge. Qué es esto?

Yep. No me le toque. *Forge.* Panecillo.

Yep. De un Morillo.

Forge. Moro te dió panecillo?

Yep. Era el perro de San Roque.

Forge. Esta qué es?

Yep. No le haga ascos;
calabaza: no la vè?

Forge. Calabaza? para qué?

Yep. Para poner bien los cascós.

Forge. Pues focorramonos ya.

Yep. Poco ay para dos aqui:

dexame comer à mi,

que

El Principe Prodigioso , y Defensor de la Fè.

que para ti Dios darà.

Forg. Seis dias ha, porque me acuerde,
que yervas me han sustentado.

Yep. Pues no muy mal lo has pasado,
si te has dado tan buen verde.

Forg. La necesidad veizamos.

Yep. Como mi hambre no declina,
que no me sueña imagina
esse plural de comamos.

Sientase à comer, y come Yepes aprisa.

Forg. Y nuestro Principe?

Yep. Huyò. *Forg.* Donde?

Yep. Al Infierno: esso ignora? *Forg.* Què?

Yep. No me acuerdo yo aora
del padre que me engendrò.

Dice dentro Segismundo.

Seg. Ay de mi! *Forg.* Riesgo notorio!
detente hasta que lo vea.

Yep. No me detendrè, aunque sea
un alma del Purgatorio.

Dentr. Segism. Ay de mi!

Forg. Quien puede ser?

saberlo es piedad precisa,
vèn. *Yep.* Yo te ofrezco una Misa,
mas no el dexar de comer.

*Descubrese el Principe Segismundo entre
unas ramas.*

Forg. Entre unas ramas alli
miro un hombre reclinado,
herido està, ò desmayado:
amigo, què haceis aqui?

Seg. Si es Catholica piedad,
un hombre soy afligido,
que ha seis dias que escondido
està en esta soledad,
sin saber donde salir
à buscar medios humanos,
cercado de mil tyranos,
mas ya à punto de morir:
porque entre tantos enojos
solo aliyian mis congojas
silvestres frutas, y hojas,
bebiendo el llanto à mis ojos.
Socorredme por Dios. *Forg.* Si,
venid, que aqui avrà comida.

Yep. Essa es muy buena partida,
y apenas ay para mi.

Forg. Alzad; pero ay Dios! què he visto?
mi Rey, mi señor, mi dueño.

Seg. Don Jorge, es verdad, ò sueño?

Yep. Señor mio Jeshu-Christo!
què tu eras? luego lo dixè,
en el ay le conocí.

Forg. Llegà, Gran Señor, que aqui
del desmayo que te aflige
te podràs convalecer.

Seg. Ya la falta del sustento
me tenia sin aliento.

Forg. Empieza, pues, à comer.

Yep. Què hambre tienes tu! *Seg.* Son leyes
comunes. *Yep.* Yo imaginaba,
que nunca el hambre se entraba
en las tripas de los Reyes;
mas ya infero, pues te vias
muriendo à inclemencias suyas,
que entra, y sale por las tuyas
lo mismo que por las mias.

Seg. Es verdad. *Yep.* Pues te acometo,
ségui de tu cara infero,
un hambre de carpintero,
acepilla este zoquete.

Forg. Dáselo todo. *Yep.* Y cabal
se lo darè, y rebanado,
que trae un hambre el cuitado;
que parece Colegial.

Toma, señor, zampa à tiento,
partido te lo guardamos,
nada nosotros comamos.

Forg. Bastanos este contento.

Yep. Comete, pues, todo quanto
aqui ay. *Seg.* Mi muerte toco.

Yep. Mas ola, ola, poco à poco,
que no lo dixè por tanto:
comamos todos. *Forg.* Ya ultraja
tu amor intento tan baxo.

Yep. Por Dios, que si no lo atajo,
no dexa astilla en la caja.

*Và partiendo D. Forge de la caja, y el Princi-
cipe, y Yepes tomando aprisa.*

Seg. Come tu tambien. *Yep.* No es nada.

Forg. Tu no lo avias de tocar.

Yep. De esto no avia de probar?
O què linda mermelada!

Seg. Què desdicha se reserva,
que no aya herido mi aliento?

Yep. Ay què pena! di esse cuento
mientras dura la conserva.

Seg. Tres dias, sin que al Cielo obligue;
tuve una sima por puerto.

Forg. Què desdicha! *Yep.* Si es por cierto;

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Morcío.

dexale decir, prosigue.

Seg. Unos humildes Pastores
me ficaron ya rendido,
mas codicia del vestido
les obligò à ser traydores;
pues atado me dexaron
en un arbol sin comer.

Yep. Y desnuado? *Seg.* Hasta bolver.

Yep. Y no mas? *Seg.* Luego tornaron:-

Yep. Vaya, que ya falta poco.

Seg. A bolverme los vestidos,
de uno piadoso inducidos.

Forg. De oírlo me buelvo loco.

Yep. Pues cree, aunq̄ yo estaba hambriento,
que me voy sintiendo harto.

Seg. Dellos apenas me aparto:-

Yep. Fin de la caja, y el cuento:
no cuentas mas, que imagino
que estoy para reventar.

Seg. Pensando un socorro hallar.

Yep. Así, vaya para el vino.

Seg. Unos Hereges de fuerte
me maltrataron, y hirieron,
aunque no me conocieron,
que vi en sus manos mi muerte;
y así herido, y sin consuelo,
ya con el mortal sudor,
vi el Cielo en vuestro favor.

Yep. Yo en la calabaza el suelo.

Seg. Amigos, ya mi flaqueza,
aunque aora focorrida,
diò el postrer plazo à mi vida:
mi débil naturaleza
se rinde al hado siniestro,
llevadme à entregar, amigos,
y el darne à mis enemigos,
resulte en socorro vuestro.
Vendedme ya, pues no ay otros
remedios en tal estado,
muera yo por desdichado,
y no perezcais vosotros.

Forg. Pues señor, tales consejos
dàs à mi amor? yo à la muerte
te he de entregar? *Yep.* Qué es venderte?
pues somos aqui bermejos?

Forg. Pues en tal necesidad,
qualquier medio es acertado,
en frente de aquel collado

en ro un Castillo. *Seg.* Es verdad.

Forg. Sepamos por quien están

los de aquel Fuerte. *Yep.* De aquel
si, muy bien dice, que en èl
quizà nos desollaràn.

Seg. Qué ay que dudar? advirtiendo,
que estoy yo aqui desta suerte,
no me pueden dar mas muerte,
que la que estoy padeciendo.

Forg. Pues vamos allà. *Yep.* Tu iràs,
pero yo no, vive Dios.

Seg. Vamos delante los dos.

Yep. Esto si, yo irè derràs.

Forg. Uu Soldado passeando
el almenage se advierte. *Seg.* Llamadle.
*Està un Soldado arriba con arcabuz,
y cuerda calada.*

Forg. Amigo? ha del fuerte.

Sold. Quien llama? *Seg.* Quien ignorando
la tierra por forastero,
os pregunta de quien es
esta fortaleza. *Sold.* Y pues?
por qué lo pregunta? *Seg.* Espero
saberlo para el camino.

Sold. Esta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?

Sold. Este es espia: à qué viene?

Seg. Passo adelante? *Sold.* Imagino
que aora no passará. *Seg.* Por qué?

Sold. Porque à esta mentira
yà esta vala. *Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira
allà, hombre de Barrabàs.

Seg. No diò fuego, al Cielo oblige.

Forg. El os favorece à vos.

Yep. Por aqueste Cruz de Dios,
que nos passa como à un higo.

Seg. Tente, amigo. *Yep.* Yo me agacho.

Sold. Vayanse, ò los matarèmos,
que aqui solo conocemos
al Principe. *Yep.* Pues borracho
querias matarle? *Sold.* Yo?

Yep. Pues no lo vès? *Sold.* Con quien hablo
es el Rey? *Yep.* Si: valga el diablo
la puta que te parid.

Sold. Soldados, el Principe es.

Seg. Vàs à abrimme? *Sold.* Effeno procuro;
mas antes por este muro
podrè llegar à tus pies.

Forg. Del muro se echò.

Seg. Qué honrada
vizarría! harèla eterna.

Yep. Si èl no se quebrò una pierna,
la accion es bien arrojada.

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fè.

Sold. Dame tus plantas , señor.
Seg. Los brazos te doy , y el pecho ,
que tan generoso hecho
digno es de gloria mayor.
Mas què mucho , si discreto
te has trocado à mi persona,
pues te has puesto mi Corona,
y me has dado tu respeto?
Mas siempre con honra igual,
por justa , y divina ley,
la Corona de su Rey
es del vassallo leal;
que aunque el trabajo reboza
quando en èl se representa,
el Rey es quien la sustenta,
y el vassallo quien la goza.
Dentr. Viva Segismundo , viva.
Sold. Ya te han abierto las puertas.
Seg. Y en mi las dexais abiertas
à honores que el tiempo escriva:
decid , còmo estais por mi?
Sold. Como aqui se recogieron
los Catholicos. *Seg.* Què fueron?
Sold. Quatro mil fomos aqui,
que del Herege sangriento
resistimos las porfias,
mas solo para seis dias
tenemos ya bastimento.
Seg. Estais cortados? *Sold.* Aun no,
mas no hallamos por dinero
quien nos le dè. *Seg.* Rigor fiero!
Quien tanta perfidia vió
contra un Rey en sus vassallos,
no aviendolos ofendido,
mas que en aver emprendido
la gloria de librallos?
Avrà quien pueda tener
fundada quaxa de mi?
tal vez al pobre no di
lo que tuve que comer?
Y mis Vanderas temidas
no tuvieron arboladas,
mis rentas siempre empeñadas,
pobres alhajas vendidas?
Pues , hijos , seguidme vos,
que los Cielos son piadosos,
y no han de aver sido ociosos
tantos favores de Dios.
Yo me he visto preso , herido,
sin focorro , sin sustento,

desamparado , sediento,
roto , desnudo , abatido:
Dios me librò , y en rigor
aqui por su cuenta corro,
que à faltarme este focorro,
malogràra aquel favor.
Dentr. Viva el Principe.
Forg. Entra en Lugos:
bendito el que esto ordenò.
Yep. No tan bendito , pues yo
trato de guardar mendrugos.
Forg. No en hambre ya nos señales.
Yep. Què es no ? bien lo echa de ver:
si no llueve , he de vender
cada bocado à ocho reales.
Sold. La puerta abierta te espera.
Seg. Oy comienzan mis trofeos.
Dentr. Traycion , traycion. *Seg.* Deteneos.
Dentr. Muera el traydor , muera , muera.
Seg. Nadie se asuste : esperad,
que para aqui es el valor.
Dentr. Matadle. *Sale el Alcajde.*
Alcajd. A buscar , señor,
vengo à tus pies la piedad.
Seg. Levanta , di lo que ha sido.
Alcajd. Señor , el perdon primero,
que me asegures espero.
Seg. Sì , siendo yo ofendido.
Alcajd. Yo , señor (tiemblo al decillo)
por la lealtad de tu gente
fui elegido indignamente
por Alcajde del Castillo.
Viendome desesperado
del focorro , y siendo cierto,
que te tuvimos por muerto,
y à riesgo de ser sitiado,
persuadido à tan malvada
traycion de Mauricio infiel,
à seis traydores con èl
oy de secreto di entrada,
con intento de que ofados,
matando las centinelas,
dieste logro à sus cautelas
un esquadron de Soldados,
con que el Conde les espera,
y el Cancelario , à escuchar
la seña , que le han de dár
de un rebato. *Seg.* Traycion fiera!
Alcajd. Viendo ellos que avias venido,
para asegurar su fuerte

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

me quisieron dar la muerte,
y al defenderme, el ruido
publicò lo que yo hiciera.

Seg. Y donde están? *Alcayd.* Encerrados
los tienen ya tus Soldados.

Yep. Luego están ya en ratonera?

Seg. Y quien son? *Alcayd.* El de Natolia,
Presidente, y Senescal,
Pedro Quendi el General,
y Jacobo de Sapolia.

Seg. De mi Reyno las cabezas
son estos. *Yep.* Qué linda maula!
tu los truxiste à la jaula?

Seg. Ya están fixas mis grandezas.

Yep. Bien ayas tu, y tus trayciones,
y tu embuste antojadizo,
y la leche, que te hizo
queso de tales ratones.

Seg. Venid, que pues me ocasiona
Dios un triunfo tan extraño,
he de lograr un engaño,
que asegure mi Corona.

Forg. De qué? *Seg.* Presto lo fabreis.

Forg. Cómo? *Seg.* Averiguando todo
lo que este ha dicho. *Forg.* En qué modo?

Seg. Venid, pues, y lo vereis.

Yep. Pues vè, y no le dês mas largas.

Seg. Luego à averiguarlo voy.

Yep. Pues si lo averiguais oy,
te llamo el Principe Vargas. *Vanse.*

*Salen al son de cajas el Conde Mauricio,
y el Cancelario.*

Cond. Parad, Soldados, cesen los acentos,
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo encubiertos destas peñas,
de mis parciales he de oír las señas.

Cancel. Oy, Conde, si logramos tal victoria,
de Segismundo arruinas la memoria.

Cond. Dentro està el Senescal, y el de Natolia,
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,

y el Alcayde, que es nuestro, no lo dudo:
oy serà de mi espada el filo agudo

fin de aquestos Catholicos villanos.

No dexarè uno vivo: y si en mis manos
al Principe cogiera,

dos mil pedazos del menor le hiciera.

Donde aora estarà su hypo resìa?

què mal aprovechò la valentia,
la soberbia, el desprecio que ostentaba
quando del Gran Señor el nombre ajaba!

Què me dixera aora, si me viera
que le vengo à pisar desta manera?

Cancel. Todos dicen que es muerto.

Cond. Vive el Cielo,
que ha sentido su muerte mi desvelo,
por no poder, no solo no matallo,
arrastrarlo à la cola de un cavallo.

Tocan dentro à trebato.

Cancel. Vive el Cielo que tocan: llega à oïllo.

Cond. Esta es la seña, al arma, y al Castillo.

Dentr. Que nos cortan, huyamos.

Cond. Qué temores os turban? de qué huís?

*Salen por una parte el Principe, Yepes y el Alcayde, y por otra Forge, y Soldados con arcabuces
que se los ponen al rostro del Conde.*

Seg. De mí, traydores:

los que os vinieron à entregar el Fuerte,
allà riba os esperan desta fuerte.

Descubrense quatro cabezas en la muralla.

Yep. Pues no le admire allí cabeza alguna,
hasta que cada almena tenga una.

Seg. Rinde la espada, pues. *Yep.* Esso le dices?
la espada sola? rinda las narices:
bueno, lindo.

Cond. Ha pesares! què he mirado?

Yep. Como gato entre puertas se ha quedado:
estos le aconsejaban. *Seg.* Ea, llevadlos,

Yep. Y à entrambos en dos palos espetadlos.

Cond. Quita, villano.

Yep. Ha perro! vive Christo,

que te he de hilar las tripas.

Cond. No resisto. *Seg.* Pues què dices?

Cond. Que à morir

yo propio me he de arrojar;

ni tu me has de perdonar,

ni yo te lo he de pedir;

porque aunque à tu sèr trocado

yo mismo estuviera en tí,

no me perdonàra à mí,

segun lo que te he agraviado. *Llevanle.*

Cancel. Pues yo, Principe, y señor,

clemencia pido postrado.

Seg. Principe ya me has llamado,

y antes Conde de Batòr.

Forg. Señor, no tengas clemencia.

Seg. Tu has de ser leal conmigo?

Cancel. A Dios pongo por testigo:

piedad. *Forg.* Ya cayò sentencia,

Seg. Si le castigasse ayrado,

y ya dixesse verdad,

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fè.

què sintiera mi piedad
de no averle perdonado?
Pues por si verdad ha sido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe un traydor,
que castigar à un rendido:
libre estás. *Canc.* Premiete el Cielo:
mas pues tu favor alcanzo,
sirvate, señor, mi zelo
con un pliego, que he tomado
à un correo para ti,
que cambian de Fecisgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Principes Christianos.
tienen prompto un gran socorro.

Dale un pliego.

Seg. En una hora, Eterno Amparo,
de mendigo me haceis Rey?
todo quanto intento alcanzo:
Carlos Bulcio es quien la escribe,
verè que incluyen sus rasgos.

Lee. Serenísimo Señor,
el Papa Clemente Octavo
te ayuda para esta guerra
con ocho mil Italianos,
y como es estilo à todos,
te embia esteque dorado,
y un Estandarte Divino
con un Crucifixo Santo.
Y el Gran Phelipe Segundo
te embia para tus gastos,
de su Corona Real,
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Países baxos.
Todo este socorro junto
oy te espera en Fecisgrado,
de donde Dios te alcance
salud, que te embio. *Carlos.*
Cielos, què estraña ventura!
O santo, y digno Vicario
de Dios! ò Rey de dos Mundos!
ò España, digno teatro
de los trofeos de Christo!
Quanto, amigos, Fecisgrado
estará de aqui? *Forg.* Seis millas.

Seg. Luego podremos juntarnos
sin ser tentidos del Turco?

Forg. Ninguno puede estorvarlo.

Canc. Señor, si de mi consejo

estimas ya el zelo, al campo
no falgas, sin que primero
sepas el de tus contrarios.

Sale Yepes con un Moro atado.

Yep. Anda con dos mil demonios.

Seg. Què es esto? *Yep.* Con este galgo,
que le hallè en forma de libre
por estos cerros trepando,
vengo; y por si ha sido espia,
aunque no es vino, le traygo
liado como pellejo.

Seg. Todo quanto pido alcanzo.

Yep. Señor, demosle tormento.

Moro. Señor, tu piedad aguardo.

Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono. *Yep.* Esto no passo,
que este era el que me empalaba.

Yep. Ya yo la vida le he dado,
si habla verdad. *Yep.* Pues yo no:
y por si, ò por no, entre tanto

*Echale en el suelo, y Yepes sobre el dandole
golpes, y mordiendole.*

le he de dar cinquenta coces,
y otros tantos puntillazos.

Moro. Que me mata. *Forg.* Què haces? tente.

Yep. Le he de comer à bocados.

Seg. Quitadle. *Moro.* Ay, que me ha mordido

Yep. Lamase, y estará sano.

Seg. Dime, Turco, à què venias?

Moro. Señor, yo intento no traygo,
ni puedo, porque de ti
no ay noticia en nuestro campo,
ni de que aya gente aqui,
que pueda estorvarle el passo;
y porque sepas que es cierto,
aora hallarás entregado
todo el Exercito Turco:
à entretenimientos varios,
en gozo de que oy Mahometo
rinde el ultimo embarazo
del Reyno, que es este Fuerte,
y le dà à Arminda la mano.

Seg. Quien es Arminda? *Moro.* Una Dama,
que ha criado en su Palacio:
mas no sabemos quien es,
porque de muy tiernos años
se la traxeron cautiva,
y la entretienen cazando
en una florida selva,
que està cerca destes campos.

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

Mientras buelve el Gran Señor,
yo la asisto, è ignorando
este riesgo, lleguè aquí
donde en tu piedad me amparo.

Seg. Valgame el Cielo! què escucho?
si me guarda el Cielo Santo
mas triunfos de los que espero?
Si esta muger:-pero al caso:
no es tiempo de dilatar
la fortuna. *Forg.* Acometamos.

Canc. Su descuido nos ànima.

Seg. Antes es fuerza, que oñado
alguno los reconozca,
y no sè què impulso raro
à esta accion à mi me alienta,
por lograr triunfo mas alto.

Forg. Otros avrà que lo intenten.

Seg. Si, pero yo he de lograrlo.

Forg. Pues valeroso Scipion:-

Canc. Pues Catholico Alexandro:-

Alcayd. A la empresa. *Sold.* A la victoria.

Seg. Con vuestro favor la aguardo.

Forg. Tu la emprendes. *Canc.* Tu la alcãzas.

Alcayd. Dios te la promete. *Seg.* Vamos.

Forg. Ya te figo. *Seg.* A marchar toca:

oy, reconociendo el campo,
harè que oyan los dos Polos
el nombre de Transilvano.

Yep. Y yo harè, que en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario. *vanse.*

Salen Mahometo, y Luna, y dicen dentro.

1. Seguid la fenda. 2. A la playa,
ò à la corza? *Luna.* Gran Señor,
no es lisonja de tu amor
seguir aora la caza. *Mab.* Por què?

Luna. Porque no entretiene,
siendo à su gusto inclinada,
à Arminda, pues de cansada
el sueño allí la detiene.

Descubrese Arminda durmiendo.

Mab. Durmiendo està: què desmayos
logra el carmin à la nieve!
que encubra nube tan breve
todo un Sol con tantos rayos!
Tu, Luna, à asistirla queda,
que no me atrevo à inquietalla,
(tanto el amor me avassalla
porque vencerla no pueda)
mientras yo la buelta doy
à esperar los Transilvanos,

porque oy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voy. *vanse.*

Arm. Oye, espera. *Despierta asustada*

Luna. A quien diria?

Arm. Un Joven que me sacaba
de prision, aquí no estaba?

Luna. Mira que fue fantasia.

Arm. Pues esto las desdichadas
hallamos quando despiertas,
que sus glorias son inciertas,
y sus dichas son soñadas.

Luna. Que no te alegra el saber,
que oy tu amante el Gran Señor
te hace tan supremo honor,
y que su dueño has de ser!

Arm. Esto me trae desta suerte,
esta es mi ansia rigorosa:
Cielos, que ha de ser forzosa!
que es sin remedio mi muerte!
dexadme, dexadme aquí
sentir mi fuerte tyrana.

Luna. Ha zelos! esta Christiana *ap.*

à si se alivia, y à mi;

y à mi intento dà ocasion,

ya yo tengo prevenido

como sepa quien ha sido:

esto es ya resolucion;

sabiendo acafo quien es,

podrà mi embidia cessar.

Yo te procuro alegrar.

Arm. Ay Luna! imposible es:
mas de instrumento oygo ruido.

Luna. Cantaràn? *Arm.* Què gran victoria
logràn, si la memoria
me trocassen al olvido!

Canta dentro una voz.

Voz. En la Corre de Mahometos,
esquivo imàn à sus ojos,
triste vive, y muere ausente
Arminda, embidia de todos.

Arm. Mi nombre dixo la letra.

Luna. Efectos de los ociosos

son estos divertimientos:

bien mis designios dispongo. *ap.*

Canta. Del Emperador su padre
ignora el llanto copioso,
mas su corazon lo siente,
aunque no llega à su rostro.

Arm. El Emperador mi padre?
Cielos, con què afectuoso

El Principe Prodigioso , y Defensor de la Fè.

poder mueven mis sentidos
estos indicios que ignoro!

Luna. De què te has arrebatado?

Arm. Deitos acentos sonoros.

Luna. Pues què admiras? *Arm.* Sus noticias.

Luna. Las sabes? *Arm.* No las conozco;
pero segun la alegria,
que hace en mi pecho dudoso
cada voz , bien sè que al alma
le està bien , mas no sè como.

Luna. Ya voy logrando mi intento. *ap.*

Arm. Ya prosigue , espera un poco.

Cant. Por Christerna de Austria, Arminda
la manda llamar de todos,
hurtada à los tiernos brazos
de Segismundo su esposo.

Luna. Què es lo que escucho ! quien es
quien atrevido , alevoso
à revelar tal secreto
se atreve? *Arm.* Cielos , què oygo!

Luna. *Luna.* Què sientes?

Arm. No sè. *Luna.* Què dudas?

Arm. No me conozco,
porque me han acometido
à un tiempo iguales , y promptos,
el placer de ver quien soy,
y de hallarme deste modo
el pesar , y la desdicha,
y compitiendo ellos propios
por ser dueños de mi pecho,
ni me alegró , ni me enojo,
porque he quedado de fuerte,
que el sentimiento dudoso
aun no es de afecto ninguno,
por ser del uno , y del otro.

Luna. Luego crees lo que has oido?

Arm. Con el corazon lo apoyo.

Luna. No adviertes que eres Christiana?

Arm. Y observar mi ley propongo.

Luna. Què , te ha alegrado este aviso?

Arm. Diera por èl quanto toco.

Luna. Pues si el sèr que tienes precias,
para ti un Turco es impropio:
èl te quiere , y tu no puedes,
crès sola , èl poderoso,
y ay quien te embie sus ruegos;
mira que oy es plazo solo,
y admitirle no es cumplir
con tu Ley , ni con nosotros. *vase.*

Arm. Primera diera mil vidas,

que admitir tan fiero monstruo.

Sale Segismundo.

Seg. Reconociendo este campo

he llegado valeroso

à ver de aqui , sin ser visto,

el numero , armas , y modo;

verdad el Turco me dixo,

divertidos està todos,

sin rezelo de mi gente:

gran triunfo esta noche logro!

Arm. Cielos, què harè en tal desdicha?

à quien pedirè socorro,

si el Emperador mi padre

ignora lo que yo ignoro?

Mi esposo està preso , ò muerto,

y aunque no lo està , tampoco

sabe de mi , ni yo pude,

aunque le amaban mis ojos,

decirle jamàs la causa:

pues què harè , Cielos piadosos?

Seg. Valgame el Cielo ! què miro!

Arm. Pues rompan afectuosos

el ayre ardientes centellas,

que por suspiros aborto,

y lleguen à sus oidos

mis afectos lastimosos:

Segismundo , esposo mio.

Seg. Sospechas , què es lo que oygo!

Arm. Christerna de Austria se llama

tu esposa infeliz. *Seg.* Que asombro!

Arm. Cautiva: - *Seg.* Raro prodigio!

Arm. Y ignorada: - *Seg.* Extraño gozo!

Arm. Te pide: - *Seg.* Grande ventura!

Arm. Que à darla llegues socorro.

Seg. Pues ya à tu la lo le tienes.

Arm. Venturas , què es lo que toco?

Segismundo , señoer mio,

dueño amado , digno esposo;

què te detienes ? no llegas?

dudas la verdad que lloro?

Seg. No señoera , no es dudar

aquí tanto enmudecer,

sino solo dar lugar

que salga todo el pesar,

porque entre todo el placer,

y el quedar tan suspendido,

no es no quedar satisfecho,

sino que à oir tu gemido,

desamparado mi pecho,

se salio el alma al oido.

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

arrebatò mi atención
à tan felices despojos;
y así, aquella suspensión,
fue la falta que los ojos
hicieron al corazón:
mas otra prueba no intente,
quando mas me defengaña,
vèr, que creyò de repente
el alma tan facilmente
una cosa tan estraña.

Arm. Dices bien, que aunque al oído
la voz le tuviera en calma,
si verdad no huviera sido,
no se conformàra un alma
tan presto con un sentido:
mas què hemos de hacer, señor?

Seg. Para librarte animoso,
todo mi Exercito tengo
detràs de esse bosque umbrroso;
yo te he llevar aora.

Arm. Eflo es imposible. *Seg.* Còmo?

Arm. Como te han de vèr las guardas,
y no has de poder tu solo.

Seg. Pues por la parte que yo
puedo bolverme, lo propio
contigo no podrè hacer?

Arm. No. *Seg.* Por què?

Arm. Porque aunque todos
estando aora descuidados
no te hacen al passo estorvo,
en saltando yo, las guardas
correràn todo el contorno,
y es posible que nos hallen,
y es tu peligro notorio;
y quando no, han de encontrar
tu Exercito, que animoso
espera lograr la noche,
y dando cuenta de todo,
se malogran tus intentos:
lo mejor es, que tu solo
te vuelvas à prevenir,
y que yo al intento heroico
de tu victoria te ayude,
que no ha de aver sido ocioso
para ti mi cautiverio.

Seg. Còmo ha de ser? *Arm.* Deste modo:

Yo harè, que por mi, Mahometo
este sitio delcytoso
elija para esta noche;
aquí con sus guardas solo

lo hallaràs: cortando el passo
no ha de aver quien te haga estorvo
à darle muerte, y librarne;
y à un mismo tiempo los otros
acometiendo al descuido
de los barbaros ociosos,
lograr la mayor victòria,
que à los tiempos haga assombro;
y yo:- pero en esta seña

Suena un clarin.

al Gran Señor reconozco,
y ya Guardas, y Baxaes
me buscan. *Seg.* Pues valeroso
voy à lograr tu consejo.

Arm. Yo quedo à esperar tus ojos.

Seg. A Dios, Christerna.

Arm. Què dicha!

mi nombre en sus labios oygo.

Seg. Mejor prenda lleva el alma.

Arm. Qual es la prenda?

Seg. Tu rostro.

Arm. En mi corazón te quedas.

Seg. En èl vuelvo à hallarme solo.

Arm. Tu planta Amor aprefure.

Seg. Excederè al viento proprio:

Ya estoy contigo.

Arm. Pues sea. *Seg.* De què fuerte?

Arm. Victoriouso. *Seg.* Si harè.

Arm. Por què? *Seg.* Porque abrafo
con el fuego de tus ojos. *vase.*

Arm. Cielos, tras tantos pefares
tanto linage de enojos!
Yo defusada à las dichas,
las dudo, ò no las conozco;
pero sin duda Mahometo
llegò, pues ya vienen todos:
fingir alhagos importa,
industrias, dadme focorro.

Salen Musicos, Gramas, y Mahometo.

Music. A las bodas felices
de Arminda bella,
huye el Sol embidiofo,
nace su Estrellà:

Mab. No quede divertimento,
fiesta, regocijo, y gozo,
que no intente el que quisiere
lograr el premio dichoso
de aver alegrado à Arminda,
quando en mi amor la coronò.

Arm. Señor, à mi corazón

El Principe Prodigioso, y Defensor de la Fè.

- hace horror el alboroto
de las armas, y este sitio
apacible, y deleytoso
con su amenidad combida
à festejos amorosos.
- Mab.* Solo tu gusto procuro,
reticéle el campo todo,
y mi Guarda, y los Baxaes
aquí nos asistan solo.
- Arm.* Bien me ayuda la fortuna. *ap.*
- Mab.* Cantad mis triunfos vosotros.
- Cantan.* Mahomero, dueño del Mundo,
para que el Cielo se assombre,
oy logra en Arminda bella
mejor cielo con dos soles.
- Mab.* Què bien me suena el acento,
que me publica dichofo
dueño tuyo! Profeguid.
- Arm.* Aora era el tiempo proprio.
- Cantan.* Mayor imperio la rinden,
pues si él es dueño del Orbe,
el Orbe, y su pecho en ella
mas imperio reconocen.
- Tocan al arma.*
- Mab.* Pero què alboroto es este?
Dentro Segismundo.
- Seg.* Arma, amigos valerosos.
- Forg.* Santiago, Españoles míos.
- Seg.* Viva la Iglesia vosotros.
- Mab.* Guardas, Soldados, Baxaes,
traycion, traycion, llegad todos.
Salen por una parte, y por otra todos.
- Seg.* Muera este barbaro infiel.
- Mab.* Ha traydores! *Seg.* Muieran todos.
- Saca la espada Arminda à uno, y ponse al lado de Segismundo, y metenlos à cuchilladas.*
- Mab.* Què haces, Arminda? què intentas?
- Arm.* Christerna de Austria me nombro,
tyrano, y para matarte
al lado estoy de mi esposo.
- Salen en Arminda dos, ò tres veces, y en una de ellas Arminda, van diciendo los versos siguientes en el interin, hasta que sale Segismundo, y todos.*
- Yep.* Ha perros, que aquí està un gato.
- Mab.* Valedme, amigos, vosotros.
- Don'ro.* Huyamos.
- Mab.* Cielos, què escucho!
- Seg.* Seguidlos, y muieran todos.
- Todos.* Los muertos nos embarazan.
- Arm.* Feliz día! estraño gozo!
- Todos.* Victoria por Segismundo,
victoria. *Yep.* Y Yepes, y todo.
Salen todos.
- Seg.* Vuestra es la gloria, Dios mio,
ya he vengado vuestro oprobio.
- Arm.* Segismundo?
- Seg.* Hipocsa amada?
- Yep.* Que tu eras Christerna? Cielos,
que lo dixè: soy demonio.
- Seg.* Profeguirè mis victorias.
- Yep.* Con esto acabo el n gocio.
Señores, ya esto està visto:
aquí tiene sin dichofo
la historia de Transilvano
el Principe Prodigioso.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Tirulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1751.